

Los mejores temas

de **VIDA**
FELIZ



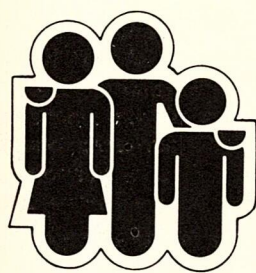
sobre
Educación en familia





Los mejores temas

de **VIDA** **FELIZ**



sobre...

Educación en familia

Dirección general
Dr. ROLANDO A. ITIN

Dirección editorial
Prof. MONICA CASARRAMONA

Coordinación técnica
Dr. NESTOR ALBERRO

Diseño gráfico
CESAR BRUGNONI

Fotografía
ARIEL LUST - HECTOR D. ARN - MARCELO FERRANDO -
OSVALDO GALLINO - RUBEN GONZALEZ



ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida,
Buenos Aires, Argentina.

EDUCAR, ESA DIFÍCIL MISION

El hombre fue creado a imagen de Dios. A causa del pecado esa semejanza se malogró, y a medida que transcurrie-

na. mina la calidad de la existencia humana. El hombre fue creado a imagen de Dios. A causa del pecado esa semejanza se malogró, y a medida que transcurrie-

se malogró, y a medida que transcurrie-

La educación es una misión compleja y difícil, pero es una de las tareas que más complacen y recompensan. El don más importante que los padres pueden ofrecer al mundo es un niño bien educado, feliz y seguro de sí mismo. ¡Qué tarea importante la de los padres y maestros! Son muy pocos los que comprenden cabalmente las necesidades esenciales y profundas de la mente y del alma del educando y cómo dar forma a los pensamientos y sentimientos de los niños y jóvenes en constante desarrollo. La educación en sí misma es todo un proceso de aprendizaje: el más largo y difícil. La primera educación amolda el carácter de los niños de tal manera que toda su vida posterior llevará impresa las huellas de ese molde.

Tan pronto como un niño comienza a vivir debe comenzar a aprender. La vida es más que existir, y el pequeño tiene que integrarse a ella progresivamente. Sin la debida educación, terminará creyendo que la vida y los demás son los que deben integrarse a su yo, cuando en realidad debe ser al revés.

La obra de la educación de un niño debería comenzar antes de su nacimiento. La madre interesada en la formación del carácter de su pequeño, se preocupará por desarrollar los rasgos positivos de su propio carácter para reflejarlos luego en el niño. Se preocupará por cooperar la mente infantil y su funcionamiento a fin de modelarla con trazos de eternidad.

Para educar con eficacia el mismo educador necesita conocer las bondades de tal proceso, tener objetivos elevados y claros, métodos simples y efectivos, paciencia y mucho amor, y los resultados no se harán esperar.

ron los siglos la gloria de esa imagen se transformó en una triste mueca de dolor e imperfección. No obstante, ese mismo y generoso Creador previó un paliativo para restaurar la imagen perdida: la educación. Esto hace de ella la misión más sublime y difícil de los padres y maestros.

Como padre o madre, usted no tiene en sus manos una tarea fácil. Del modo como la encare depende el futuro temporal y trascendente de su hijo. Encaréla con valor. Un niño y la humanidad toda le quedarán agradecidos.

Un niño tiene mucho camino por andar, y eso requiere orientación y cuidado constantes de parte de sus padres. La misión es difícil, pero no es imposible, con la ayuda de Dios. Cuando Dwight Eisenhower, conductor y comandante de los ejércitos aliados en Europa, cumplió su misión y regresó a su patria, decenas de entidades requirieron su atención y su talento. Entre todos los ofrecimientos, aceptó el rectorado de la Universidad de Columbia. El día de la asunción a su alto cargo, ante el asombro de los presentes manifestó: "He aceptado este desafío porque temo más a la educación que a la guerra". Aunque en aquel momento estas palabras tuvieron connotación política, Eisenhower afirmó una indiscutible verdad: un pueblo educado puede más que un pueblo guerrero. Particularizando la proposición diríamos que un hombre educado puede más que un hombre guerrero. Si, es mucho más difícil dar educación que dar armas, pero la recompensa es también infinitamente superior.

PARTE I

BASES PARA LA EDUCACION DE LOS HIJOS



MÁS TIEMPO PARA NUESTROS HIJOS

No basta estar cerca, es necesario estar juntos

Las circunstancias de la vida cotidiana, el trabajo y las ocupaciones obligan a menudo a padres e hijos a vivir separados. Si lo pensamos un momento, llegaremos a la conclusión de que en el curso de una jornada son muchas —demasiadas— las horas en las cuales los padres (ambos o uno de ellos) y los hijos no se ven. Esto influye negativamente en el mantenimiento de una estrecha relación, por el hecho de que la cercanía psicológica y afectiva es esencial en el ámbito familiar y está en la base del desarrollo moral de los pequeños. Pero el problema no es sólo la limitada disponibilidad de tiempo libre, sino el uso que se hace del mismo. No es infrecuente que cuando padres e hijos pueden estar juntos no aprovechan adecuadamente la oportunidad de hacerse —por así decirlo— recíproca compañía, de estar realmente juntos, de comunicar, de ocuparse de cosas de interés común, de intercambiar atenciones y cuidados.

En el tiempo libre se realizan más actividades de las convenientes, o sea que padres e hijos muchas veces continúan viendo “vidas separadas” aun en el caso en que se encuentren físicamente cerca. Dan la impresión de estar juntos, pero están solamente cerca, unos ocupados en una cosa y otros en otra, según sus intereses. Las excusas —llamémoslas así— se reducen a invocar el hecho de que cuando el padre se encuentra en casa debe ocuparse de cosas serias, como por ejemplo leer el diario o enterarse de las últimas noticias económicas y políticas. A la par los niños televisivo favorito para no interferir las actividades paternales. En conclusión, aun cuando padres e hijos podrían estar juntos, hay una limitada integración de auténtica comunidad entre ambas partes.

Los intereses y las ocupaciones que alguna vez pueden fatalmente ser *divergentes*, deberían volverse *convergentes*. Tomemos, por ejemplo, el área de los espectáculos. El padre puede preferir ciertos programas de televisión que tal vez aburren a sus hijos o no se adaptan a la edad de éstos. Con un pequeño esfuerzo siempre se pueden encontrar espectáculos que todos los miembros de la familia pueden mirar con satisfacción.

Eligiendo cuidadosamente los programas que permiten ver a sus hijos —y que ellos mismos observan— los niños se habilitan desde temprano a dirigir sus intereses y a encontrar argumentos comunes para discutir o resolver con sus padres. El secreto se encuentra mayormente en saber hacer la elección y luego conversar y discutir todos juntos acerca de la forma más oportuna de interpretar lo que se ha visto y aplicarlo a la vida diaria. Los niños deberían ser animados a hacer preguntas, y a lograr una comprensión profunda y coherente de todo lo positivo que estos programas pueden ofrecer.

De lo contrario el niño se acostumbra a ser solamente un teleespectador o un observador, pero no un pensador.

Inclusive algunos programas o películas documentales, que pueden resultar aburridos para un niño pequeño, si los padres les proporcionan el incentivo oportuno, podrían ser aprovechados intelectualmente por los pequeños de acuerdo con su edad. Un niño podrá no comprender la trama o tal vez el motivo científico de un documental, pero sí puede gozar de las imágenes y de los pequeños acontecimientos dentro del lógico argumento. Mucho del aprendizaje en este sentido dependerá de la correcta comunicación que haya entre padres e hijos frente a acontecimientos sociales, culturales o familiares que se realicen en conjunto.

El proceso enseñanza-aprendizaje del hogar es una tarea de toda la vida. Los padres deberían ser conscientes de que en todo momento del día están educando, inclusive durante la hora de esparcimiento o el tiempo libre. Y quizá sea en estos momentos cuando los niños aprenden más.

Los padres deberían ser conscientes de que en todo momento del día están educando, y asumir esa tarea como una gozosa obligación.



ya que reina un clima informal, de amistad y comunicación de la familia. Nada importante debería pasar por la vista, el oído y la mente del niño sin llevar la debida explicación de sus padres.

Los padres deberían dedicar tiempo a sus hijos en cada oportunidad que les fuera posible — inclusive en los momentos que pueden parecer de poco provecho para la comunicación. Por ejemplo, cuando se está viajando en automóvil se pueden enseñar y aprender muchas cosas importantes sobre las leyes de tránsito, las normas de conducta, la cortesía, el respeto al medio ecológico, y la relación de todo esto con el carácter de una persona. Cada situación de la vida deja una lección. Una lección positiva o una negativa, pero siempre una lección. La sabiduría de los padres debería ir hasta el punto de ayudar continuamente a sus hijos a aprovechar esas lecciones positivas y a aprender de las negativas la actitud correcta.

Otra oportunidad muy útil para enseñar lecciones a los niños es la mesa familiar. ¿Qué es lo que usted conversa con sus hijos en esa oportunidad? ¿Habla de sus propios problemas y cuenta sus inconven-

nientes? ¿O trata de resolver los problemas que han tenido sus hijos durante la mañana de ese día? Como padre o madre debería interesarse en los hechos — grandes y pequeños — de sus niños y adolescentes y aprovechar cada momento oportuno para intercambiar ideas, opiniones y consejos con ellos.

Para una madre, una oportunidad áurea para enseñar lecciones y compartir el tiempo con sus hijas es durante la realización de los trabajos hogareños. Los niños se sienten felices de poder ayudar a sus padres en cualquier tarea, siempre que sientan que sus padres están con ellos en ese momento. Y serán justamente esas tareas las que le proporcionarán momentos de grato esparcimiento y comunicación con sus hijos. Aproveche para enseñarles a ser prolijos, ordenados, responsables, y a ver en cada cosa el aspecto creativo, positivo e inclusive humorístico. Esta comunicación no solamente le ayudará a resolver los problemas de sus hijos, sino que también le ayudará a aumentar su operatividad en todo tipo de trabajo doméstico, que generalmente suele dar la idea de ser aburrido, incoloro e, inclusive, molesto.

Muchas veces, en el trajín del día que usted tiene en este aspecto. Toda ocasión es buena para contar historias, para juzgar episodios, para narrar anécdotas, para descubrir lo bello, lo positivo y para neutralizar lo negativo que puedan ofrecer las diferentes situaciones de la vida.

De hoy en más no podrá quejarse de que "no tiene tiempo para estar con sus hijos". Ese tiempo está en sus manos. Usted dispone de él. Tal vez no de todo el tiempo junto, pero sí de muchos pequeños momentos que producirán la perfecta comunicación entre padres e hijos. Utilice cada uno de esos momentos como una obligación para tema para enseñar a sus hijos, para resolver sus problemas y para ayudarlos a crecer.



EDUCAR, ¿PARA QUÉ?

¿Individualidad o individualismo?

El respeto pleno sólo será posible si nosotros mismos hemos alcanzado independencia y autorrespeto; si somos tan completos y seguros que podemos realizarlos sin dominar, sin usar, sin minusvalorar a nadie.

Dijimos que el respeto es un componente del amor y el amor es hijo de la plenitud. Sólo cuando *seamos* plenamente, cuando sintamos que hemos sido creados únicos y nos consideremos una obra de arte de ese Creador, podremos adecuar nuestras relaciones con los demás y respetar su individualidad.

Individualidad y responsabilidad

Una persona se sentirá responsable en relación directamente proporcional al sentido de individualidad que posee. Si se siente do- minada, vulnerada, avasallada y totalmente dependiente del pensamiento y las actitudes de otras personas, no se sentirá responsable por lo que hace o decide, pues esto será sólo un reflejo de lo otro. Si queremos que un niño, un joven o un adulto sean responsables y asuman sus compromisos, respete- mos su individualidad.

Individualidad y autonomía

La persona genuina es autónoma. El hombre autónomo es aquel que puede comprender sus propias ideas y sentimientos, sus propios talentos y limitaciones y gobernarlos responsablemente según esa comprensión. Autonomía no es mera adaptación, ni anomalía. La adaptación es una conformidad sin opción. La anomalía es incapacidad integrativa, rebeldía y caos. Pero la autonomía es autogobierno, autocontrol. Es lo que hace que un individuo actúe acorde a las

cosas no suceden más que una sola vez. Pues el individuo, con su singularidad impercedera, queda grabado en el corazón de todos y queda para siempre en el seno de la eternidad como quien está constituido así y no de otro modo. La singularidad es el bien esencial del hombre y el que le hace desarrollarse".³

La singularidad es el bien esencial del hombre y el que le hace desarrollarse. — Martín Buber.

La individualidad se debe respetar

El respeto es un componente del amor que nada tiene que ver con el temor ni el sometimiento. Denota, de acuerdo con la raíz de la palabra (del latín *respicere*, mirar), la capacidad de ver a una persona *tal cual es*, tener conciencia de su individualidad y su calidad de única.

Respetar significa preocuparse para que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es. Así, el respeto implica ausencia de explotación, de uso, de manejo. La cualidad de persona es razón suficiente para respetarla, aunque ella sea un niño, un menestroso o un ignorante. Respetar significa preocuparse para que la otra persona se realice de acuerdo con sus propias potencialidades. Todo ser humano debe ser aceptado como es y no como nosotros pretendemos que sea. Nunca deberíamos pactar esa aceptación sobre nuestros propios objetivos.

Cada ser humano nace *único*. Es un haz singular de potencialidades heredadas. Es una pieza artística de la creación. Es un ser dotado de una asombrosa y mágica distinción: la individualidad.

La singularidad da al individuo seguridad y significación, puesto que pasa por el mundo una sola vez y esa aparición establece una diferencia permanente en el flujo de la vida.

La importancia de esta unidad es tal, que las corrientes religiosas más influyentes compartieron siempre el criterio de la singularidad de cada individuo y la magnitud de su naturaleza. En el budismo todo se subordina al cultivo del individuo, como lo indica el "óctuplo camino virtuoso". El confucianismo hace hincapié en la realización más cabal posible de la naturaleza humana en su mejor aspecto. En el brahmanismo el yo individual en sus experiencias más profundas es el reflejo del yo absoluto; por eso se lo considera como manifestación divina. El cristianismo ve en todo ser humano un hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza. Por ello respeta su valor intrínseco.

Rabindranath Tagore expresa el valor del hombre del siguiente modo: "Lo universal siempre busca la consumación en lo singular y el deseo que tenemos de mantener intacta nuestra singularidad es realmente el deseo del universo y se manifiesta en nosotros. Es nuestro gozo del infinito que contrasta, aunque ella sea un niño, un menestroso o un ignorante. Respetar significa preocuparse para que la otra persona se realice de acuerdo con sus propias potencialidades. Todo ser humano debe ser aceptado como es y no como nosotros pretendemos que sea. Nunca deberíamos pactar esa aceptación sobre nuestros propios objetivos."



Beneficios de la confianza

La confianza que se tiene en los jóvenes y niños los beneficia. Todos desean ser tratados con confianza y respeto y tienen derecho a ello. No debería hacerse sentir que no pueden salir o entrar sin que se los vigile. La sospecha desmoraliza y produce los mismos resultados que trata de impedir. Haced sentir a los jóvenes que se les tiene confianza y pocos serán los que no traten de mostrarse dignos de tal confianza.

El esfuerzo por quebrantar la voluntad del niño es un error terrible. Las mentes están diferentemente constituidas; aunque la fuerza puede asegurar la sumisión aparente, el resultado en el caso de muchos niños es una rebeldía.

Los que debilitan o destruyen la individualidad asumen una responsabilidad que sólo puede dar un mal resultado. Mientras están sujetos a la autoridad, los niños [y adolescentes] pueden parecer soldados bien disciplinados, pero cuando cesa el dominio se halla que el carácter carece de fuerza y firmeza, no saben cómo usar su libertad y a menudo se entregan a excesos que dan como resultado la ruina. — *Elena G. de White*.

Formar el carácter es el deber más sagrado del hombre para con su prójimo.

El grado del hombre para consigo mismo y respetar la individualidad es uno de los deberes más sagrados del hombre para con su prójimo.

La educación es uno de los procesos vitales que más puede colaborar para el cultivo o la anulación de la individualidad. Paul Nash afirma: "La buena educación fomenta la singularidad porque ella es la fuente de variedad, plenitud, innovación, creación e invención".⁶ Y la educadora citada anteriormente nos dice: "La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad [la individualidad], en educar a los jóvenes para que sean pensadores y no meros reflejos de los pensamientos de otros hombres... En vez de saber deberían producir hombres fuertes débiles educados, las instituciones del para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones".⁷

¿Por qué no el individualismo?

Muchas personas confunden individualidad con individualismo. Ambos son conceptos tan opuestos como lo son el día y la noche. La individualidad es un don, un derecho, un elemento constitutivo del ser.

Individualidad y carácter

La orientación y el ejercicio de la individualidad ayudan en la conformación del carácter. La educadora Elena G. de White dice: "Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter".⁴ "Nadie debe consentir en ser mera máquina, accionada por la inteligencia de otro hombre... Obrad con la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona".⁵

Individualidad y educación

El individualismo es la incapacidad de integración a un grupo. Es la enfermedad de la individualidad. El individualismo no permite la corriente creadora, sino que la malogra con el deseo de sobresalir, de destacarse, de ser uno y no único. El individualismo lo arruina todo con el orgullo, el egoísmo y los mecanismos complejos.

El individualismo produce ruptura, disgregación, polarización y otros malestares que tornan el grupo improductivo y heterogéneo. La individualidad, por el contrario, entriquece la operatividad y la eficiencia del grupo, actualiza las potencialidades maximizando los logros de una comunidad. Debíamos esforzarnos siempre por ser individuales y no individualistas, singulares y no exclusivos. El mismo Dios que nos dio la individualidad y nos desaconsejó el individualismo nos puede ayudar diariamente en este esfuerzo.

¹ Citado por Dan Wilson, *Promise of Deliverance* (Washington, D.C., 1951), pág. 20. ² Martin Buber, *Good and Evil: Two Interpretations* (Nueva York, Schöner, 1953), pág. 142. ³ Buber, *The Legend of the Baal-Schem (Nueva York, Harper, 1955)*, pág. 41. ⁴ Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), pág. 15. ⁵ White, *El misterio de curación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), pág. 398. ⁶ Paul Nash, *Liberty and Authority in Education* (México, Pax, 1968), pág. 166. ⁷ White, *La educación*, pág. 15.

COMO EDUCAR

Del poder a la autoridad

ra. Por el contrario, la autoridad reside en el carácter de la persona, es inherente a ella, se impone naturalmente. El poder coacciona, exige, asusta, fuerza. La autoridad dirige, orienta, guía, prevé las necesidades del niño, del adolescente, del alumno, y tiende a satisfacerlas. El poder desmoraliza, deforma, frustra. La autoridad incentiva, desarrolla. El poder anula o, en



el mejor de los casos, frena. La autoridad descubre potencialidades y les da forma. El poder es el recurso de quienes carecen de verdadera autoridad. Impera donde ella está ausente.

A veces poder y autoridad se usan como sinónimos, y puede ser que hasta algún diccionario los equipare desde el punto de vista lingüístico, pero semánticamente tienen cargas diferentes. Si hemos de ponerlos en relación, ésta sería poder-autoritarismo y no poder-autoridad.

La autoridad se impone por el solo hecho de ser, y nadie se da cuenta de ello. Produce las mayores transformaciones sin esfuerzo alguno. Veamos un ejemplo: un sábado del primer tercio del siglo I, el Maestro modelo, Jesús, llegó a la ciudad de Capernaúm y entrando en una sinagoga comenzó a enseñar. Dice el relato bíblico que "la gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque lo hacía con plena autoridad y no como los maestros de la ley".⁴ ¿Por qué Jesús enseñaba con autoridad? Porque autoridad era justamente eso: influencia que emanaba de su persona, de un carácter que practicaba cada una de las cosas que enseñaba, de una conducta consecuente con su prédica. Y hoy autoridad sigue siendo lo mismo: una influencia que no admite discusión, no porque medie la fuerza o la presión sino porque la sola presencia apela a una indiscutible obediencia. "El [Jesús] era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio carácter. No sólo enseñó la verdad; él era la verdad".⁵

Y si se anima, le doy algunos ejemplos de poder: "Ahora te encierras en tu cuarto y no sales en todo el día. Te voy a enseñar

Poder y autoridad son dos términos que a veces relacionamos y mentalmente echamos a andar juntos. En alguna ocasión pueden ir a la par, pero no necesariamente deben coexistir siempre —por lo menos en educación.

Para tener una idea de sus semejanzas y diferencias analicemos su contenido semántico por separado. *Autoridad* es la posición relativa de una persona ante dos o más individuos, que le permite influir u orientar las opiniones, juicios, valoraciones y decisiones del otro u otros en relación con el grupo.¹ Los individuos tienen autoridad en razón de su papel en el grupo (los padres en la familia, los profesores y maestros en la clase, etc.), o por su experiencia en aspectos importantes para el grupo (conocimientos especiales, mayor edad, mejores aptitudes o destrezas particulares). Tales personas tienen —o se les reconoce— tanta más autoridad cuanto más capacidad posean de satisfacer las necesidades del grupo.²

Hay personas que tienen autoridad, otras que se la atribuyen, otras que la *fundan* con el poder y aun otras que la usan como se usa el poder.

Por otro lado el poder es el dominio, el imperio, la facultad y jurisdicción que se tiene para mandar o ejecutar una cosa. Es la suprema potestad rectora y coactiva para lograr que los subordinados hagan una cosa.³ Se puede usar para favorecer o pre-sionar. Aquí nos referimos al segundo uso.

Modo de ser del poder y la autoridad

El poder es una fuerza que se recibe (o que se arrebatada); que hoy se tiene y mañana puede perderse. Es externo, viene de afue-

defensa propia o para la consecución de una determinada imagen, es destructivo y mortal. En la medida en que se tenga autoridad, se necesitará menos del poder. En la medida en que un carácter sea más noble, más maduro, la fuerza de su látigo se mantendrá más oculta.

Cuando use su poder no olvide tres cosas: *primero*, que la humildad le dará brillo y eficacia al mismo. Será más poderoso en tanto sea más humilde. *Segundo*, que su obediencia a las leyes dará más fuerza a su poder; y *tercero*, que el respeto por la persona humana dará más dignidad a su poder.

El niño educado mediante el poder estará bien adiestrado; el educado mediante la autoridad estará bien formado.

Los niños y jóvenes necesitan autoridad para crecer seguros. Y aunque usted no lo crea, ellos, además de necesitarla, la buscan, la piden, si no con palabras, con sus actitudes y conducta. Ellos admiran a los adultos que poseen autoridad. Tratan de imitarlos. ¿Usted repató en ese profesor que entra a un aula en desorden y sin decir una palabra logra silencio y atención? Sin duda también reparó en la madre que propina una cadena de castigos corporales al niño que desobedece sus órdenes. El primero usa autoridad; la segunda, poder. Tener autoridad es poseer un comportamiento tal que de lugar a una sola opción: la aceptación obediente.

Resultados que hablan

Los niños que reciben una educación autoritaria tienen un carácter débil e inmaduro que los incapacita para enfrentar los avatares de la libertad. Se deforman tanto como si hubieran sido educados en la anarquía. Y lo que es aun peor: el día de mañana pueden llegar a ser débiles con poder, lo cual será una verdadera tragedia. Si se ejerce un poder indiscutible, el niño se educará como teniendo el sol de frente: cegado e impedido de escoger la mejor ruta. La falta de dirección le ocasionará el efecto del sol detrás: tendrá siempre la sombra delante de sí y tampoco acertará a escoger el camino correcto.

Los padres y maestros que deseen ejercer autoridad sobre sus hijos y alumnos deben ser y practicar con creces cada cosa que pretendan enseñar, y el niño los imitará sin necesidad de descargarse sobre ellos la vara del poder. "Los niños espantados eran criados bajo un régimen severo y autori-

a no desobedecerme". O, "Si no estudias te pongo un cero". Si las órdenes o los pedidos de los padres y maestros emanaran de la autoridad, serían incontestables. Como muchas veces no es así, se necesita la fuerza del poder para lograr la obediencia.

El autoritarismo

El autoritarismo es el abuso de la autoridad, una incomprensión de la misma. Se caracteriza por: a) un convencionalismo rígido, b) la sumisión acrítica—inclusive moral—, c) la agresión, la hostilidad y el uso del castigo, d) el desconocimiento del individuo, e) la polarización de las relaciones dominio-sumisión, jefe-s subordinado, maestro-discípulo, y f) la tendencia al dominio integral del ser.⁶

El autoritarismo niega al dirigente, al docente, al padre, y malogra al educando pues lo inhabilita para enfrentar la vida. La personalidad autoritaria se caracteriza por una ambivalencia ante la autoridad. Hombres como Lutero y Hitler compartieron este conflicto interno. Odaban el autoritarismo paterno, pero al mismo tiempo admiraban a la Iglesia por su poder imperioso más que por su doctrina. "Como resultado de este conflicto y este caos interno, la personalidad autoritaria es menos capaz de tolerar ambigüedades y variaciones. Tienen de a favorecer la homogeneidad y la conformidad y a apoyar las creencias dogmáticas y las doctrinas absolutas. Admira la fuerza, el poder y la agresividad, y está dispuesta a hacer uso de la crueldad y la violencia física para imponer a todos la inflexibilidad de la ortodoxia adoptada. Se inclina a ver las cosas blancas o negras, sin matices; aboga por las dicotomías tajantes y se impacienta ante las distinciones sutiles y los criterios múltiples. Es susceptible de pensar según estereotipos y frases hechas. Desdeña la ternura, la consideración, el sentimiento y el afecto. Se aparta de la duda, la incertidumbre, la ambigüedad y la paradoja, prefiriendo guardar esas dificultades bajo el nivel consciente donde se enconan y acrecientan su temor y sus caos interno. Luego ese temor sale a la superficie para buscar víctimas propiciatorias".⁷

¿Y si usted fuera falible?

Todo padre y todo docente tienen autoridad y poder sobre sus hijos o sus alumnos. El poder les fue confiado por Dios, la sociedad y el Estado con el cometido de usarlo en favor de la educación de los seres que están bajo su cuidado. Lo que hace negativo al poder es el uso que generalmente se hace de él. Del mismo modo como una vara de madera puede servir para guiar el crecimiento de un árbol recién plantado o para causar la muerte por un golpe en la nuca a quien esté desprevenido, el poder usado como arma para

Debemos reconocer que, con el tiempo, se pasó del uso del poder coercitivo al uso del poder manipulativo. El primero usaba la fuerza física, el segundo recurre a la manipulación psicológica. Pero es siempre poder. El respeto por la persona no puede convivir con el poder usado como medio en la consecución de fines educativos. Hasta el hecho de fijar objetivos estrictos y detallados para sus hijos o alumnos puede degenerar de democracia en demagogia. ¿Son estos objetivos siempre para el niño? ¿O son para el adulto? ¿Usted quiere que realmente su hijo sea un hombre disciplinado o quiere que se porte bien para ahorrarle problemas a usted? Lo felicita por ser cortés o por no hacerle pasar vergüenza a usted?

El mayor objetivo de quien educa debe ser la formación armoniosa del carácter del niño, no su adiestramiento.

Si a veces, al educar, usted se balancea entre el poder y la autoridad y le resulta difícil lograr un punto de equilibrio, le doy una regla que nunca fallará: sea lo que enseñe y su autoridad será tan indiscutida como la de Jesús. Y si usa el poder, hágalo sólo en beneficio de los demás. Recuerde que Cristo no usó su poder en favor de sí mismo, ni aun para librarse de la muerte.

¹ Arnold, Eysenck, Meili. *Diccionario de psicología* (Madrid, Rioduero), tomo I, pág. 139. ² Adams, J. S. & Romney, A. K., "A Functional Analysis of Authority", *Psychology Review* 66, 159, págs. 234, 251. ³ Arnold, Eysenck, Meili, op. cit., tomo II, pág. 513. ⁴ S. Marcos 1: 22, versión Dios habla hoy. (La cursiva es nuestra.) ⁵ Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), págs. 78, 79. ⁶ Adorno, T. W. y otros, *The Authoritarian Personality* (N. York, 1950). ⁷ *Ibid.*, citado por Paul Nash, *Libertad y autoridad en la educación* (México, Pax, 1966), pág. 124. ⁸ S. Launé, *Historical Survey of Pre-Christian Education* (Londres, Longmans), pág. 247.



EL DESARROLLO DEL NIÑO

El hogar: ambiente ideal para el desarrollo infantil

• *Aprende a establecer metas verdaderas que puede lograr con éxito. Cree que puede reconocer y ocuparse de los problemas con los que se enfrenta.*

Cuando un niño no tiene un buen concepto de sí mismo —si no siente amor propio o si piensa que no lo quieren— lo demuestran siendo agresivo o retraído. Puede golpear o lastimar a otros para recompensarse por la pena que él siente. Puede retirarse dentro de sí, como en una concha —hacia un mundo personal y privado— para protegerse de lo que él siente como un rechazo.

Las actitudes básicas que forman su "concepto de sí mismo", se desarrollan en función de lo que él aprende de quienes lo aman y a quienes él más ama. Naturalmente, después por el pequeño mundo de amigos, escuela y comunidad, pero más que nada, son el resultado de su hogar y de las personas que viven allí con él.

Desarrollo de un sentido de responsabilidad y utilidad

Cuando los niños tienen tres, cuatro y cinco años de edad, frecuentemente gozan tratando de probar cuánto han crecido. Ellos hacen pequeñas responsabilidades en el hogar, los hace sentirse necesarios y les ayuda a ser más competentes y a tener más confianza en sí mismos.

Cuando sus primeros intentos de ser útiles son apreciados, los niños, generalmente, están listos para llevar a cabo tareas sencillas y pequeñas en el hogar a los cuatro o cinco años de edad. Por ejemplo, a los niños pequeños les encanta vestirse solos, si tienen ropa que pueden ponerse fácilmente, sin problemas de botones pequeños, moños

con frecuencia, varían en cada niño aun dentro de una misma familia. Sin embargo, hay guías que pueden ayudar a los padres a desarrollar niños felices, confiados en sí mismos y con disciplina propia. El propósito de este artículo es compartir algunas de estas guías con usted.

Desarrollo de un concepto saludable de sí mismo

La propia imagen de su niño es el cuadro mental que él tiene de sí mismo. Un niño desarrolla un concepto saludable de sí mismo si:

Los niños se encuentran en constante desarrollo físico, mental y emocional. Es responsabilidad de los padres conducirlos y acompañarlos en las diferentes etapas de su desarrollo.

• *El se estima a sí mismo y cree que es una persona digna. Un niño con un sentido positivo de sí mismo, de su familia y de su gente (raza, nacionalidad, comunidad, grupo religioso) se goza al saber que no hay otra persona en el mundo exactamente como él. Le da confianza saber que el mundo tiene un lugar importante en su familia porque a todos les importa lo que siente, piensa, dice y hace.*

Muchos padres tienen la impresión de que la enseñanza del niño comienza cuando él va a la escuela. Pero esto no es cierto. Usted, el padre, es el primer y más importante maestro que el niño tiene. Aun cuando el niño comienza a ir a la escuela, el hogar sigue siendo su sala de clase.

La mayoría de los especialistas que estudian el desarrollo del niño, están de acuerdo con que los primeros cinco años son los más importantes y formativos en la vida de él. Desde la infancia su niño trata de conocer el mundo dentro y fuera del hogar, así como el mundo de sensaciones que guarda dentro de sí —tales como su felicidad, tristeza, cólera, miedo y frustración. El maneja, investiga, imita y quiere dominar su mundo tanto como pueda. Para el niño, el aprender es una experiencia alegre y natural.

La habilidad de su niño para aprender muchas destrezas en estos primeros años, dependerá del grado de crecimiento de él y del aliento y la oportunidad que ustedes, las personas a quienes él ama y de quienes depende más que de nadie, le ofrecen en el hogar y en su ambiente. Una relación sensible y agradable entre usted y su niño, sobre quien actúa como guía, maestro y compañero explorador de un mundo fascinante, le ayudará a engrandecer el sentido de pertenencia del niño, de responsabilidad hacia sí mismo y hacia los demás, así como su habilidad para aprender y tomar decisiones. Estas primeras actitudes que aprende de usted, probablemente influirán en el para el resto de su vida.

La crianza de los niños es, básicamente, una relación humana entre padres e hijos. No hay reglas fijas a seguir. Los estilos de crianza difieren de una familia a otra y,

Desde la más tierna infancia

La palabra "educación" significa más que un curso de estudios. La educación comienza cuando el niño está en los brazos de su madre. Mientras la madre moldea y forma el carácter de sus hijos, los está educando.

Los padres envían a sus hijos a la escuela; y cuando han hecho esto, piensan que ya los han educado. Pero la educación es una cuestión más amplia de lo que muchos comprenden: abarca todo el proceso mediante el cual el niño es instruido desde el nacimiento a la segunda infancia, de la juventud a la adultez. Tan pronto como un niño es capaz de formar una idea, debería comenzar su educación.

La obra de educación y formación debería comenzar en la primera infancia del niño, por lo que entonces la mente es más impresionable, y las lecciones impartidas se recuerdan mejor.

La preparación precoz de los niños es un tema que debería estudiarse cuidadosamente. Necesitamos convertir el tema de la educación de nuestros hijos en una preocupación, por lo que su salvación depende mayormente de la educación que se les imparte en la niñez. Los padres y guardianes deben mantener pureza en el corazón y en la vida, si desean que sus hijos sean puros. Como padres y madres, debemos educarnos y disciplinarnos. Luego, como maestros del hogar, podremos formar a nuestros hijos, preparándolos para la herencia inmortal.

Los jóvenes deberían ser educados cuidadosa y juiciosamente, porque los malos hábitos formados en la infancia y la juventud a menudo perduran durante toda la vida. Que Dios nos ayude a ver la necesidad de realizar un comienzo correcto. —Elena G. de White.

o broches. El poner la mesa y el tender la cama (aun cuando no lo hagan tan bien como usted) son dos tareas domésticas que los niños pequeños pueden hacer y apreciar. Notará que a su niño le gusta imitarla y, con frecuencia, quiere seguirle por toda la casa para ayudarlo a limpiar, barrer, tirar la basura, separar la ropa para lavarla, dar de comer a los animalitos domésticos y hacer pequeñas reparaciones en el hogar. Se le debe permitir y alentar a ser útil siempre que pueda, pues eso le dará ese "super" sentimiento de que, a pesar de que él es muy pequeño aun y de que está en un mundo de adultos, también es miembro contribuyente de la familia y tiene ciertas tareas y responsabilidades. Es un trastorno y un insulto para un niño, tanto como lo es para un adulto, el que alguien haga cosas tanmente todo para él. Los principios de utilidad y de responsabilidad en los niños pueden ser destruidos al impedir que ellos realicen las tareas que pueden y quieren hacer, aun cuando un adulto *siempre* puede hacerlas más rápido y mejor.

Aquí damos algunas guías generales que pueden ayudarlo a alentar y a desarrollar el sentido de responsabilidad y utilidad en su niño:

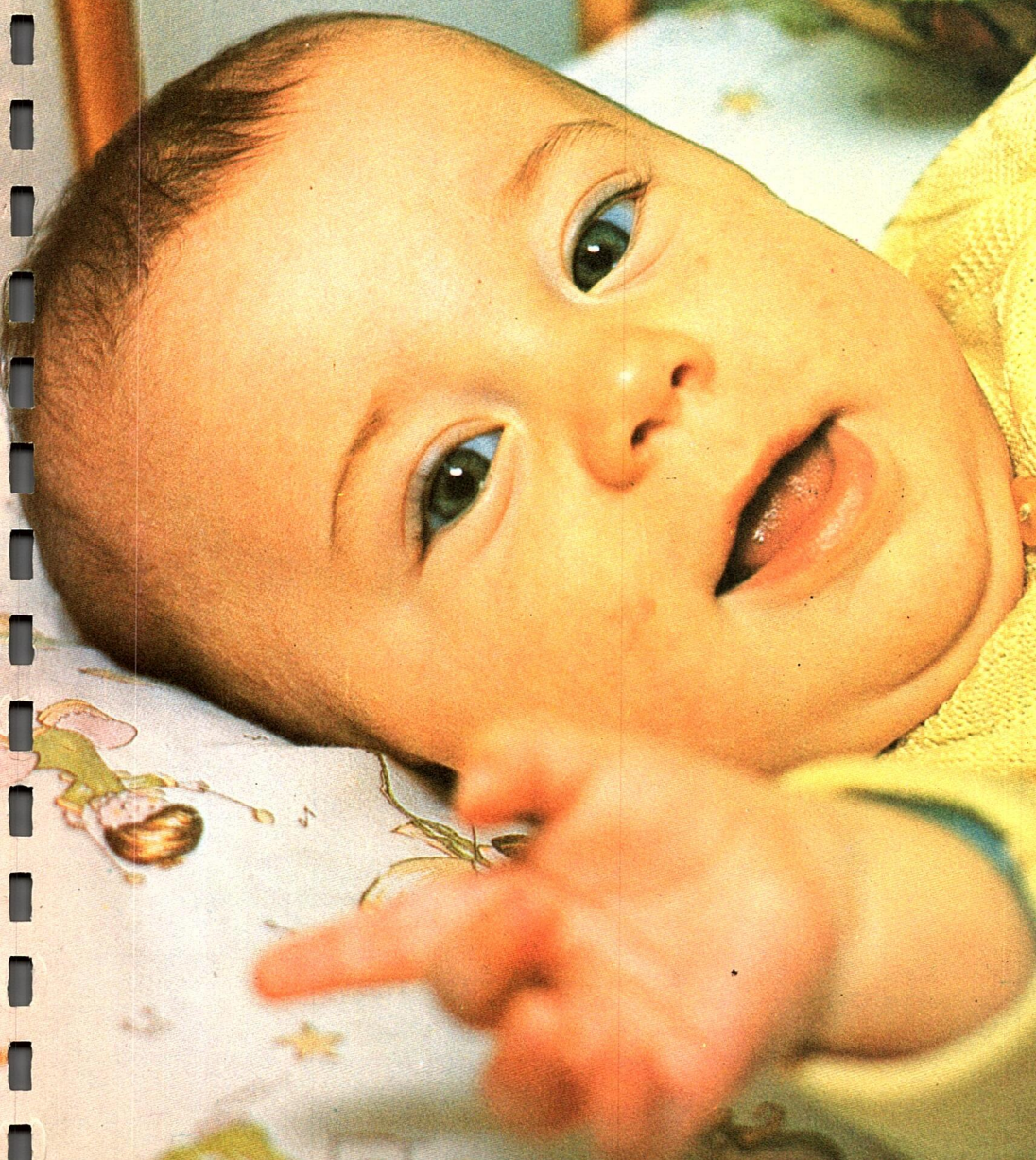
- Tome medidas para que su niño tenga éxito en las primeras etapas de la tarea que está aprendiendo.
 - Comience con tareas sencillas y avance hacia las más difíciles a medida que la habilidad del niño vaya aumentando.
 - Diseñe o altere la actividad según el nivel de su desarrollo.
 - Adapte las actividades o tareas al interés individual del niño.
 - Sea alegre, sosténgalo y compléndalo cuando su capacidad o interés disminuya y muestre su buen gusto en ser útil. El niño a quien se le da asistencia cuando la necesita, estará mejor preparado para dar ayuda a otros cuando la requieran.
 - Recuerde, también, que frecuentemente cuando se le da una tarea al niño y después no la hace, las personas se enfadan con él, lo cual puede hacerle sentirse desdichado. Para decidir si la tarea que le ha dado al niño es justa para él, puede hacerse las siguientes preguntas:
1. ¿Es una tarea que puede hacer bien?
 2. ¿Le tomará demasiado tiempo el hacerla?
 3. ¿Es importante la tarea para la familia?
 4. ¿Ha tomado el parte en escoger la tarea?

Desarrollo del ingenio

5. ¿Se está aburriendo con la misma rutina?
 6. ¿Está recibiendo suficientes elogios y recompensas por haber hecho bien la tarea o se dio por sentado que así sucedería, mientras el desempeño de una tarea mal hecha es, más bien, criticado?
 7. ¿Parece el sentirse bien haciendo esta tarea?
- Los niños aprecian la cualidad del ingenio en ellos mismos. Cuando oímos a un niño decir: "¡Quiero hacerlo yo mismo!", "¡Déjame!", "¡Sí, puedo hacerlo!", "¡Sí, soy suficiente grande!", debemos respetar esas demandas (excepto, desde luego, cuando el peligro amenaza al niño o a los que lo rodean).
- Un niño ingenioso (listo), es un niño que aprende con los años a valerse por sí mismo. Encontrará la vida más fácil porque podrá enfrentar al mundo tal como lo encuentre, o buscará soluciones nuevas y constructivas.

PARTE II

LA EDUCACION EN LOS PRIMEROS AÑOS



LA ORIENTACION DE LOS SENTIMIENTOS

El amor también se aprende



“¡Qué descarnado es fulano! Es una persona muy fría!” ¿Escuchó usted alguna vez estas frases? Seguramente sí, son demasiado frecuentes. Generalmente ese descarnado o esa frialdad se deben a una falta de aprendizaje. Esas personas no aprendieron a amar. Aprendieron a escribir, a vender, a dirigir, a construir o a nadar, pero no aprendieron a amar.

El amor también se aprende. Aunque pertenece a la esfera sensible es un sentimiento que debe ser enseñado y aprendido. Cada niño debiera ser iniciado en este aprendizaje desde que nace.

Si vamos a las raíces de la frialdad o de cualquier otra forma de desamor veremos que el problema, para la mayor parte de las personas, radica en ser amado y no en amar ni en la propia capacidad afectiva. De allí que todos los esfuerzos estén dirigidos a cómo lograr que se los ame y a cómo ser dignos de cariño.

El niño se confronta con esta problemática bien temprano en su vida. He aquí la oportunidad áurea de sus padres —y sobre todo de la madre— para enseñarle a amar.

Durante los primeros años el pequeño aprende por imitación, método que por transmutación aplica al aprendizaje de las actitudes de su conducta, de modo que si le damos los patrones estructurales del comportamiento afectivo —entre ellos el amor— él los imitará.

Para poder transmitir a un niño una estructura válida de amor primeramente deberán poseerla en forma clara sus padres o quienes se la enseñen. Esta estructura tiene ciertos principios y fundamentos de los cuales consideraremos los más importantes:

1. El amor es un poder activo. El amor es una preocupación activa que se manifiesta en el dar y en el hacer. ¿Qué implica esa actividad? ¿Qué significa ser “activo”? Significa usar energía para producir un cambio de situación, y humanizando este concepto diríamos que es activo el que usa su energía inherente para lubricar las relaciones

interpersonales. Spinoza dice que “el amor es un poder activo del hombre libre”.¹ El amor es una continuidad y no un súbito arranque. El primer fruto de ese poder activo es el acto de dar. ¿Qué implica el dar? Por simple que pueda parecer la respuesta a esta pregunta es plena de ambigüedades y complejidad. El malent-

3. El amor también implica sufrimiento. La felicidad es sólo una parte del amor. Esto es lo que es necesario aprender. El sufrimiento también pertenece al amor. Este es el misterio del amor: su belleza y su pesada carga.⁴ Este es un conocimiento que usted ya tiene, que ya ha experimentado en carne propia (¿quién no?). Lo que tal vez usted necesite recordar es que el sufrimiento no es la negación del amor, ni siquiera su contraparte; es uno de sus componentes.

¿Quien pretende amar sin aceptar el sufrimiento es tan hedonista e inmaduro como el pequeño que llama "bueno" a lo que le da placer y "malo" a lo que le provoca sufrimiento o disgusto. Si usted es madre sabrá cuánto sufrimiento físico y emocional implica el tener un hijo y criarlo correctamente. Ahora enseñele a su pequeño que el amor también tiene su cuota de tristeza y de fracaso.

Apóyelo cuando se desanime, cuando se sienta traicionado o cuando sea tratado con indiferencia, dando mayor importancia al acto de amor que el entregó que a la burla, el desprecio o la deslealtad que recibió. Consuélelo en su dolor y no ahorre palabras ni figuras lingüísticas o pragmáticas para que vea el amor como un fin en sí mismo y que no espere beneficios secundarios. No lo defraude nunca. Eso ya será un buen comienzo en este difícil aprendizaje. Por otro lado, no lo sobreproteja hasta el punto de evitarle todo contacto con el sufrimiento porque esto debilitaría su carácter. Cuando deba castigarlo hágalo con sentido didáctico. Hágale saber que usted sufre al castigarlo, pero que si no lo hace el será un maltratado y los padres que maltratan a sus hijos no los aman. El sabio Salomón, que da tantos consejos oportunos, dice: "¿Quien no comiga a su hijo, no lo quiere; el que lo ama, lo comiga" (Proverbios 13: 24, versión Dios habla hoy). En la educación, castigo y amor van juntos y el niño debería aprender esto.

4. El amor puede ser perfeccionado. Como todo aprendizaje, el del amor es pasible de perfeccionamiento. El niño deberá crecer cada día en el amor y perfeccionar gradualmente sus actitudes en el campo afectivo. Usted que lo está educando, sea padre, madre, maestro o amigo, no se desanime. Ofrezcale el ejemplo y el apoyo necesarios en todo momento y espere los buenos resultados. El aprendizaje del amor es uno de los más difíciles de la infancia y de la vida toda, ¡pero bien vale la pena!

¹ Spinoza, *Ética*, IV, Def. 8. ² Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis* (México, Fondo de Cultura Económica, 1957), págs. 70-75. ³ Fromm, *El arte de amar* (Buenos Aires, Paidós, 1977), pág. 37. ⁴ Walter Trobisch, *El amor: un sentimiento que hoy que aprender* (Buenos Aires, Certeza, 1977), pág. 13.

dar así, pronto comenzará a sentir el flujo enrriquecedor que produce el hacer.

2. El amor no se negocia. No se compra, ni se vende, ni se cambia, ni se presta. ¡Por favor no "negocie" el amor con su hijo! Negociar, eso es exactamente lo que muchas personas hacen. Lo "venden" porque antes tuvieron que "comprarlo" y los precios varían según el grado de frustración y de necesidad. Toda transacción comercial es un trueque y el amor dado a cambio de compañía, aceptación, lealtad, simpatía o cualquier otro beneficio material o social es una simple mercadería y, como tal, vulnerable y perecedero.

Toda la educación debería ser en primer lugar una educación para el amor, puesto que el amor, como actitud básica y como tendencia, es en todo momento la más importante de las virtudes.

—Federico E. Von Gagem.

Hágale sentir a su hijo que usted lo ama tal como es (después de todo él es lo que usted hizo o está haciendo de él) y que no necesita hacer ningún esfuerzo, sacrificio o demostración especial para que usted lo quiera. Enseñele a aceptar a los otros como son y a quererlos sin condiciones. El niño que debe "comprar" el amor de sus padres y amigos vive bajo una presión estresante y una dependencia perjudicial para el desarrollo equilibrado de su carácter y su personalidad. Cuando el niño no pueda pagar el precio de ese amor se desanimará llegando a manifestaciones contradictorias como la rebeldía, la agresividad, la indiferencia y la irresponsabilidad.

El amor no se negocia ("si te portas bien..."). No se vende por retazos ("lo amaría un poco más si..."). No es un bien material que sube o baja de precio según las cotizaciones del mercado ("hoy necesito de su lealtad o su obediencia; por eso le daré...").

El niño que se cria en un ambiente tal, cuando sea un hombre hará exactamente lo mismo que aprendió. Mantenga una regla recta y firme respecto del amor que ofrece y requiere de su hijo. Esfuércese para que su amor sea guiado por principios; de este modo evitara las fluctuaciones y las conveniencias de su estado de ánimo. Demuéstrele a su pequeño que el amor es la tercera dimensión de la vida y el aprenderá a ver el entorno desde esa óptica.

dido más común consiste en suponer que significa "renunciar a algo", privarse de alguna cosa, sacrificarse. La persona que tiene un carácter no desarrollado más allá del nivel receptivo experimentará de esa manera el acto de dar.²

Otros hacen del dar una virtud en el sentido del sacrificio. Sienten que se debe dar y piensan que el engrandecimiento viene a través del sacrificio. Sin embargo, en la más alta expresión de la potencia. En el acto de dar se manifiesta la verdadera riqueza, la fuerza y el poder.

Con estos conceptos en la mente será más fácil enseñarle a un niño a amar. En primer lugar usted debe demostrar ese amor. Las demostraciones de amor (palabras, acciones, regalos, etc.) y la satisfacción que de ellas se obtiene, son las primeras lecciones que un niño recibirá. Cada ocasión es una buena oportunidad para dar: el día del cumpleaños (inclusive el propio), Navidad, Año Nuevo, entre otros. Por simple que sea el presente entreguelo al niño para que él lo dé. Háblele con anterioridad, en un lenguaje asequible a su edad, sobre los beneficios del dar.

No es más rico el que más tiene sino el que más da. "¿Quien es capaz de dar de sí es rico".³ Curiosamente es una riqueza que se multiplica a través de los sucesivos actos de dar. El dar implica automáticamente hacer del que recibe un dador, pues nadie que recibe con amor dejará de dar con alegría.

Aproveche toda oportunidad de los años receptivos de su niño para enseñarle que el amor es un poder que engendra amor. Hágale notar cada resultado de sus actos de amor: la alegría de sus amigos al recibir una cosa hecha por él, la felicidad del padre cuando él obedece o le da un beso de agradecimiento, la sonrisa de su maestra cuando él cumple con sus tareas escolares y aun cosas tan insignificantes como el ronroneo del gato cuando él le da comida. Ayúdale a buscar en el acto de dar la felicidad de los otros.

Es difícil para un niño dar, ya que la tendencia caracterológica de los primeros años es recibir y valorar todo a través de su propio deseo y de su ego. Transcurrirán años hasta que logre la madurez del amor, pero es esencial que su aprendizaje sea temprano, constante y diario.

La otra manifestación del amor es el hacer. Incentive al niño para que él haga cosas y buenas acciones para otros (dibujos, mandados, etc.). Nunca desprecie o desestime lo bueno que él haga por usted o por los demás. Manténgalo motivado para que su amor sea guiado por principios; de este modo evitara las fluctuaciones y las conveniencias de su estado de ánimo. Demuéstrele a su pequeño que el amor es la tercera dimensión de la vida y el aprenderá a ver el entorno desde esa óptica.



El altruismo y la generosidad. . . también en Navidad

ocasión para obtener grandes ganancias y cada niño piensa en lo que más deseara poseer para llenar sus momentos de alegría y de placer.

El anhelo de recibir no es injusto ni indeseable. Es agradable recibir manifestaciones de aprecio de quienes amamos. Lo perjudicial es pensar sólo en recibir. Esta festividad cristiana debería ser una fecha por excelencia para expresar nuestro espíritu de gratitud, de solidaridad y de entrega para con aquellos que nos rodean, especialmente para con los menos afortunados.

Los niños deberían ser educados desde los primeros años en el altruismo y la generosidad. El pequeño, por naturaleza, no piensa en el otro; debe aprender ambas virtudes, y el árbol de Navidad es un aliado ideal para este aprendizaje. El carácter mercedario de nuestros días está dispuesto a dar sólo a cambio de recibir. Lo contrario significaría una estafa.

No obstante, lo más importante para dar no son cosas, aunque éstas sean a veces necesarias, sino lo específicamente humano: darse a sí misma, la propia vida, la compresión, el humor, el tiempo, todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en el ser humano. Al dar así, la propia vida se enriquece y, aunque no reciba nada a

debajo de estos árboles regalos para los niños. Fue en una crónica publicada en Estrasburgo en 1605 donde se registró por primera vez el uso del árbol de Navidad en una forma semejante a la actual. En ella se habla de los pinos que se colocaban en las salas de las casas y que adornaban con rosas de papel, manzanas, anillos de azúcar y nueces.

En el siglo XIX el príncipe Alberto llevó a Inglaterra un ejemplar para su esposa, la reina Victoria, como un recuerdo de su niñez. Desde entonces esa confiera navideña (*Picea abies* o *Excelsa europea*) ganó la simpatía de los ingleses y, poco después, del mundo entero. Así, una costumbre pagana se transformó en una tradición cristiana. De todas maneras, no podemos negar que esa confiera engalanada para Navidad nos arranca tórnos sentimientos. Lo que hoy debemos evitar es que sentimientos paganos y sentimientos cristianos — llamémoslos así — convivan debajo del mismo árbol.

¿Una oportunidad para dar o recibir?

Nuestra sociedad de consumo ve la Navidad como una oportunidad para recibir. Desde la mayor de las empresas hasta el menor de los niños piensan con mucha anticipación en los presentes navideños. El comercio materialista piensa en explotar la

Las fiestas de fin de año son una ocasión especial para demostrar nuestros sentimientos de gratitud, de alegría, de altruismo y de paz. Pero, lamentablemente, muchas veces esas mismas fiestas son un vehículo para manifestar egoísmo, orgullo y vanidad. Bajo el árbol de Navidad a veces conviven sentimientos de ambas fuentes. Aún hoy sucede un poco lo que ocurrió en el origen de este simpático símbolo navideño. Veamos resumidamente su historia.

El árbol que conquistó el mundo

Aunque parezca extraño, el árbol de Navidad que hoy es un símbolo abrazado por todas las colectividades cristianas del mundo, fue en su origen un emblema pagano.

En Siria, Egipto, Grecia, Persia, Germania y otros países, cada dios moría con el caso del sol para renacer luego con él y las plantas que florecían. Por eso, cada dios tenía un árbol consagrado en su honor. El pino era el predilecto de dioses y hombres — aseguraban las leyendas —, motivo por el cual se lo engalanaba en gloria a las divindades paganas.

Por su parte, los germanos adornaban los árboles en el invierno para pedir a sus dioses que diesen fruto en el verano. Con el tiempo, Alemania se acostumbró a colocar

Los niños no necesariamente revelan amor genuino, sino falta de él. Es frecuente el caso de la madre o del padre que al menor grito del niño o a su menor requerimiento corre para satisfacer plenamente sus demandas. Los padres bien advertidos y observadores captarán de inmediato si se trata de un mecanismo para requerir atención y cuidado o es realmente una dificultad que necesita asistencia.

Los niños descubren pronto los medios que pueden emplear para poner al adulto a su servicio y transformarse en centro de todo y de todos. Desde temprano se debería cuidar de no educar al pequeño en el egoísmo. Este tipo de educación no lo favorece. Por el contrario, lo torna inseguro y centrado en su propio yo, además de satisfacer un in-

consistente deseo de dominación por parte de los padres. Los padres que actúan así, con frecuencia piensan que el niño en la medida en que se hacen adquirir más valor e importancia para el niño en la medida en que se hacen indispensables.

Los niños mimados y sobreprotegidos crecen con una extrema inhabilidad manual, muy inseguros, dependientes y casi incapaces de autovalearse durante la juventud y la madurez. Generalmente el hijo único o el menor son víctimas de esta falsa forma de amor. Sus padres, llevados por un temor desmedido, procuran alejarlos de toda experiencia que les pueda ser útil para probar y ejercitar sus fuerzas o capacidad, de los peligrosos que quedará expuesto el niño, desencadenando a veces resultados más negativos y duraderos que el mal que tratan de evitar: timidez, inadaptación,

Sobreproteger no es amar

inseguridad, dependencia, egoísmo y miedo.

Muchos adultos que recibieron durante su niñez o adolescencia un trato sobreprotector, cuando llegan a la madurez y captan su multifacética deficiencia tan de balancearla con una hiperactivación del intelecto o de la afectividad, lo que genera un triste juego de características llamativas y poco comunes.

Los niños mimados o sobreprotegidos poseerán siempre la sensación de no haber sabido nunca lo que es amor genuino. La protección de sus padres no fue real para ellos sino sólo condescendencia. Así se sumergen en un sentimiento de abandono y soledad.

Los padres deben ofrecer un amor que tenga el mayor alcance posible, recordando que el modo de amar al niño determinará al hombre.

El niño de corazón duro

nudo nos encontramos con el "niño difícil", Al tratar con la generación joven, a me-

a la muerte, o sea la vida y el amor. siasmo y calor, destacando el factor opuesto un acento optimista, que se traduce en entu- mledo, de angustia o, por el contrario, con con un prevaleciente sentido de temor, de disposición provoca una percepción vital —negativa o positiva— frente a la vida. Esta tradas, se resuelven en una disposición de- ciedades intelectuales que en las potenciali- El fenómeno influye menos en las capa-

rido a la formación del carácter. de las propias experiencias que han concu- to de los individuos, según los sedimien- tidianos. Pero una de las dos se manifiesta según las contingencias de los eventos co- perponen o prevalecen una sobre otra se- claramente delimitadas; se cruzan, se su- por otra, inseguridad y apatía. Nunca están nen, por una parte, confianza y voluntad, y afloran estas dos tendencias que presupo- la vida: afrontarla o sufrirla. Ya en la niñez Hay dos actitudes fundamentales frente a

que da mayor gracia al carácter. La pospo- El desprendimiento es una de las virtudes **Aprendiendo el altruismo**

naturaliza humana. huida de los demás es la fuga de la propia El egoísmo es una huida del otro, y la diariamente.

dianle el cuidado continuo que nos prodiga al morir en una cruz y sigue dándose me- se dio a través de una vida ejemplar, se dio continuo: se dio al nacer en carne humana, te para salvar al hombre. Este darse fue *cumplida* su misión cuando se dio totalmen- damento en Dios mismo, que consideró "ser-con-otros", tiene su última razón y fun- del "ser-en-sí" por la proyección hacia el Esta doble dimensión del acabamiento El hombre es siempre un ser-con-otros.

medida en que se proyecta hacia el "otro", plenitud y perfección que alcanza en la dida en que se completa y se perfecciona; dentes. El ser humano se realiza en la me- El altruismo tiene dimensiones trascen-

Las dimensiones del altruismo

lo celestial. dencia del "yo" al "otro" tiene el sabor de de amar será la recompensa. La trascen- la felicidad que viene de nuestra capacidad cambio, la generosidad no volverá vacía;

cuente alteración en el desarrollo de su de graves carencias afectivas, con la conse- la preparación necesaria), los niños sufren (donde muchas veces los padres no tienen Con frecuencia, aun dentro de la familia inseguridad.

grado un sentimiento de abandono y de familia, lo cual hace que desarrollen en alto naturalmente se obtienen en el seno de una natos se nota la falta de cuidados que na- meros años de vida transcurrieron en orta- Sabemos que en los niños cuyos pri- aspectos humano y social.

sportes que le han sido negados en sus mación, de comprensión, de solidaridad; el nacimiento, de una búsqueda de afir- necesidad de expansión interpretada desde portamiento: son todos síntomas de una No hay nada de anormal en este com- mientos amistosos, se encierra en sí mismo. ante las admoniciones, rechaza los acerca- deberes escolares, se encoge de hombros niño de "corazón duro". Se rebela, evita los crueldad que le merecen el calificativo de alarmantes síntomas de agresividad y hasta intratable, abúlico, insociable, a veces con

amarlo. Anula el amor que existe en el se convence de que los demás no pueden proyecta esta autoimagen sobre los otros, mismo el tener necesidad de ser amado y tirse amado como quisiera, se niega a si relación con él". O sea, el niño, al no sen- va en los padres y adultos que están en encontrar la debida correspondencia afecti- gerse del dolor que le ocasiona el no fundamentalmente que el niño usa para prote- negación y la proyección son mecanismos proyecta esta negación sobre los otros. La amado, el niño niega su deseo de amor y psicólogo Alexander Loven: "Al no sentirse con el ambiente que lo rodea. Dice el las uñas", rompe las relaciones humanas más graves el niño se vuelve agrio, "saca no han tomado cuidado de él. En los casos de venganza respecto de los adultos que negligencia escolar) está usando una forma insociabilidad (ausentismo, falta de respeto, Cuando un niño muestra síntomas de dedicar el tiempo necesario.

madres pasan mucho tiempo lejos de los hijos o, estando en casa, no les pueden personalidad. Sobre todo cuando padres y

actividades simples para planear un presen- diante relatos, conversaciones, lecturas y 2. Segundo, incentive a su pequeño me- actividades de su hijo hacia el fin homólogo. de esto encarázará espontáneamente las propia felicidad. Cuando esté convencido partir que retener, hacer feliz que añorar la mo de que es más noble dar que recibir, com- 1. Primero, debe convencerse usted mis-

El árbol de Navidad puede ser un buen aliado de la educación para el altruismo y la generosidad.

le de utilidad: vez las orientaciones siguientes puedan ser- tr una conducta altruista y generosa? Tal como padre para enseñar a su hijo a adqui- oportunidad. ¿Qué puede hacer usted fuere posible. Esta Navidad será una buena iniciar esta senda tan rápidamente como le aun a la vida más joven. El niño debiera para dar el primero al otro de excelencia sición del propio yo a un segundo lugar

un joven y adulto feliz. tas de conducta que lo capacitarán para ser ducta, en el transcurso de no mucho tiempo Si mantiene consecuentemente esta con- pleanos o cualquier otro aniversario. 6. Ayúdele a repetir esta actitud en otras compromiso de afecto. tarjeta que le recuerde su promesa o su gíterale que coloque debajo del árbol una compartir con él esa ocasión especial, su- pequeño se encontrase lejos y no pudiera 5. Si el depositario de la generosidad del los presentes de Nochebuena. mitale a su niño invitar a algún necesitado para que comparta con su familia la mesa y 4. En la próxima fiesta de Navidad, per- que recibe. notar el agradecimiento o la felicidad del partcipe del proceso de la misma. Hágale cencia, lleve a su hijo con usted y hágalo 3. Cuando realice alguna obra de benefi- amor del prójimo. su vecino o de aquel niño que necesita el puede recibir es la felicidad de su amigo, de tado o a un adulto en problemas. Hágale las veces de presente—, a algún niño necesi- te, o una acción generosa—que cumplirá

Los hombres también lloran

lado en un clima de buenas relaciones con los padres y ha tenido los cuidados que merece, no da significado alarmante a la presencia de un desconocido. Es justamente la desesploración del niño en su contacto con los extraños lo que demuestra que su carácter es bien aventado socialmente. En todo caso más adelante, cuando una multiplicidad de experiencias lo hayan puesto en contacto con la realidad — inevitable aun en la vida familiar —, el niño adoptará una actitud de aprensión en presencia de un desconocido para estudiarlo y calcular las posibles reacciones que pueda tener, cosa que, por otro lado, tiene un valor saludable y prudencial.

Amor y razón: con esta frase se podría condensar la relación que los adultos deberían tener con los niños. Porque si bien es verdad que los niños necesitan afecto, éste no debe bajar a los límites de la complacencia, la condescendencia o la debilidad. El afecto no es sólo ternura hecha de palabras dulces y caricias (aunque éstas sean también necesarias en su justa medida), sino de actitudes de fantasía y sano humorismo (conversaciones ágiles con fondo serio, admoniciones cariñosas, anécdotas con contenido moral), sin descuido del comportamiento racional o del comportamiento personal. Los niños se sienten gratificados cuando los adultos se dan cuenta de que ellos son capaces de asumir responsabilidades, de autocriticarse, de disciplinarse. El tener en cuenta sus necesidades contribuirá a que su desarrollo sea armónico, humano y socialmente productivo.

Un signo de esa posibilidad de recuperación de la integración de la personalidad dañada, por la falta de atención personal, es el llanto. Cuando la personalidad infantil ha sido zaranada, cuando se ha sofocado su capacidad de expresión, cuando no se le ha ayudado a tener una buena opinión de sí mismo, el niño puede haber quedado tan amargado, su psiquis con una costra tan gruesa, que no logra ni siquiera llorar (he aquí el corazón duro) para tratar de despertar sentimientos favorables hacia él. No cree ni siquiera que pueda apañar a alguien respecto de su persona. No pide compasión. Está petrificado. No obstante, estos casos son bastante raros, por fortuna. Cuando un niño llora, significa que su ánimo se dirige a los demás para enviar un mensaje de reclamo de interés, atención y ayuda. El llanto es también un dato positivo en el cuadro de la confianza del contacto humano.

Otro síntoma revelador de las frustraciones de un niño (además de la falta de sociabilidad y la aridez) es la desconfianza. Cuando a los ocho meses un niño da señales de inquietud al acercarse un desconocido, está indicando que su sentido de seguridad ya ha tenido condicionamientos negativos. Cuando un niño se ha desarro-

sus propias respuestas. Necesita desarro-

llar sus potencialidades.

Si un niño vive y crece entre exigencias externas convencionales — no esenciales para su plena condición de ser —, llegará a internalizarlas de tal manera, que el concretarlas será "su" meta y el no lograrlas su mayor fracaso.

La formación de un ser no es sino una sucesión de ensayos exitosos y frustrantes. Lo importante es repetir los positivos y eliminar los negativos. Pero en una familia donde la exigencia es sobrevalorada, las posibilidades de error no son consideradas, lo que tensiona al niño que debe enfrentar continuamente no sólo la dificultad, sino la desazón de sus padres.

No arme un escándalo si alguna vez descubre a su hijo jugando a las muñecas con sus hermanas. El está disfrutando del aspecto social del juego. "Las

mismo y en los demás; y se endurece, adquiere un carácter frío, poco comunicativo, desconfiado. Su venganza contra el ambiente puede tener características graves (mentiras reiteradas, hurtos, daños, violencia contra los compañeros; autopenalización como lo es el rechazo de la comida, de la compañía; repulsión de atenciones espontáneas que considere insignificantes, retóricas, en casos extremos puede albergar sentimientos de suicidio o de muerte. Al no sentirse amado desea poner fin a su deseo de amor, lo que puede desequilibrar su incipiente carácter, ya que, sin la satisfacción de sus necesidades vitales, su personalidad se desnaturalizará al punto de correr el riesgo de anularse.

No obstante, no siempre el niño desculado desarrolla sentimientos negativos en relación con el ambiente, como rebelión, agresividad, introversión, autodestrucción. A veces, cuando está dotado de un cociente intelectual notable y no le ha faltado algún ejemplo positivo, puede racionalizar su estado de abandono, llegando a luchar contra la propia soledad, adquiriendo sentimientos de independencia, valorizando la propia autonomía y terminando por lograr un nivel de autosugestión y robustecimiento de la voluntad que le permitirá soportar más fácilmente los golpes de la realidad.

Esto demuestra que no siempre el instinto de muerte prevalece fatalmente junto a las condiciones desfavorables que un individuo debe soportar. A veces el niño que se

Gustavo es el "varón de la familia" y

pesan sobre sus hombros su múltiple

responsabilidad y las muchas expectativas que sus padres han depositado sobre él. "¡Ojalá que salga tan vivaz e inteligente como su hermana mayor!" — suspira la madre. "¿Viste cómo canta de oído? ¡Lo que yo hubiera dado por ser músico!" — dice el padre, anhelando que su hijo haga realidad lo que en él fue un intenso

Muchas veces el varón (o la niña) de la familia viene al mundo con una serie de capítulos de su propia historia ya escritos, lo cual no es justo para el niño ni salvable para su educación. Es inevitable, hasta diríamos normal, que los padres tengan toda una galaxia de sueños y proyectos respecto de un hijo, pero en el caso del tan anhelado varón (o mujer) la situación puede resultar conflictiva para el niño. El necesita ser. Necesita dar

deseo.

"Tenga cuidado con los estereotipos: "Los hombres no lloran"; "Las niñas no suben a los árboles". Los hombres lloran, si señor. ¿Por qué no, si existen buenas razones para ello? Una niña tal vez necesite una ropa adecuada para subir a un árbol, pero esto le proporciona una experiencia útil. No cubra de nubes estereotipadas el cielo de sus hijos. Descubra el verdadero ser de ellos y dele forma dentro de los límites de una bien entendida libertad.

muñecas no son juguetes para un varón" — le gritó usted —, y así eligió la mejor forma de mutilar su desarrollo pleno. Por otro lado, no olvide que las características definitivas a partir del sexo no son tan absolutas durante la niñez, cuando conviven simultáneamente aspectos de ambos sexos, sin que esto signifique indefinición sexual ni sea motivo de preocupación.

La importancia de ser padre

mente con sus hijos?

¿Le gusta ser padre? Se que no respon-

deria negativamente a esta pregunta porque

eso implicaría negar a sus hijos. No obstante,

¿comprende plenamente el significado de

la paternidad?

Un padre es...

Se puso a pensar en la diferencia que existe entre ambas? Hágalo más a menudo: quizá su hijo tenga razón al decirle: "Cuando yo sea grande. . ."

8. *la provisión económica.* El padre significa sustento material para la prole. Aunque durante los primeros años la madre sea la proveedora directa de alimentos, el padre, en el fondo, es el que hace posible esa provisión. Además, es quien aporta el dinero que se traduce en provisión de ropas, juguetes, escuela, etc.

9. *futuro.* El padre adelanta en sus hijos —sobre todo en los varones— el futuro que ellos deberán afrontar: profesión, trabajo, cansancio, dinero, peligro, poder, en resumen, un futuro concreto.

10. *inteligencia.* "Papi, ¿por qué la luna camina con nosotros?" "Ya le lanzó su hijo alguna pregunta como ésta? Y ¿quién mejor que usted para responderla? Al fin de cuentas, . . . los padres lo saben todo. Su hijo está convencido de esto.

11. *tipo de la edad.* El padre produce en el niño la imagen que éste tiene de Dios. Si el padre es severo e inflexible, el niño tendrá temor de Dios pues le atribuirá las mismas cualidades. Si el padre es tierno y comprensivo, el niño tendrá una relación afectiva más sensible con Dios. El perfil paterno que acabamos de analizar es omnipotente, omnisapiente y omnipresente para el niño. Cuando ese niño llegue a la adolescencia muchas cosas van a mudar y ese perfil se verá seriamente afectado, pero no se desespere. Es sólo un período de crisis. Luego todo volverá a ser normal. A medida que su hijo madure readquirirá esa imagen de padre que usted le imprimió y que él imprimirá a sus propios hijos con ligeros variantes.



Esencia de la paternidad

Algunos padres ofrecen a sus hijos una interminable cadena de respuestas, pero no la respuesta: esa respuesta que tiene asidero en su propia vida. Buscan lo mejor para sus niños, pero esa búsqueda les quita realmente *lo mejor*: su paternidad. Son buenos proveedores, seguros protectores, excelentes legisladores y muy inteligentes. . . pero no *padres*. Para muchos sería preferible sentir lo que sienten, pensar lo que piensan, crear lo que creen y abandonar la idea de hacer de sus hijos lo que ellos mismos no son. Si usted es coherente, su hijo sabrá a qué atenerse. La filosofía de vida que usted le haya transmitido impresionará su mente en forma clara y unívoca. El la adoptará sin sentirse confuso. Entrará muchas veces en crisis; con el tiempo tal vez dejará de concordar con usted, pero crecerá sin destruirse a sí mismo. La esencia de la paternidad que usted mostró permanecerá inalterable.

¿Amigo, compinche o papá?

¿Es lo mismo un amigo que un padre? Por supuesto que no. Hoy es muy común la frase: "Los padres deben ser amigos de los hijos", sobre todo para salvar la brecha generacional. Pero, ¿es esa realmente la solución? Paternidad y amistad no son excluyentes, pero tampoco equivalentes. La primera incluye la segunda pero es más amplia, más responsable, más sagrada, más difícil.

Es domingo. Usted ha decidido lavar el auto. Martín — su hijo de dos años — adivina sus intenciones, corre a buscar su propio baldecito y se convierte en un entusiasta ayudante. Lógicamente usted puso el grito en el cielo. . . o mejor dicho su esposa, que luego tendrá que meterlo en el lavarrópas con balde y todo. Sin embargo, a Martín nada lo hace tan feliz como el hecho de que papá lo distinga especialmente con una tarea que — por qué no — podría quedar como permanente: entrar el diario y ponerlo sobre la mesa, buscar la leche, atender la puerta, limpiar la bicicleta o ayudar en los diferentes quehaceres del hogar, del jardín o del taller.

Muchas veces los padres ignoran la presencia del niño en el hogar a la hora de trabajar. Prefieren no asignarle ninguna responsabilidad porque esto los obligaría a enseñarle, a prestarle aten-

Pensabilidad de la paternidad. Ingeniería

mente piensan que si son amigos pueden equivocarse (¿quién dijo que los padres son infalibles?), pueden permitirse ser débiles (¿los padres son siempre fuertes?) y pueden justificar algún capricho (¿los padres nunca los tienen?). Los amigos opinan y dan consejos; los padres deben guiar, formar, decidir. Los amigos pueden fallar, ausentarse, desinteresarse; los padres son incondicionales, presentes, interesados.

Los amigos pueden rendir cuenta de la vida en la cual incluyeron a sus hijos. Si, parece que ser amigo es más fácil. . . si tiene miedo de

Amistad es paridad, intercambio, intimidad. Paternidad es dependencia, aprendizaje, renuncia, límites, responsabilidad. No estamos oponiendo amistad a paternidad, sino considerando la primera como un elemento más de la segunda. Cuando el padre es "compinche" del hijo, alguien sufrirá tarde o temprano. Tal vez el padre, por darse cuenta en algún momento que le ha faltado valor para asumir su verdadero papel; tal vez el hijo, porque en algún momento advirtió que era huérfano a pesar de tener un amigo; o la madre, que muchas veces se sintió excluida — y a veces juguetonamente enfrentada — por esa alianza.

Si la paternidad se reduce sólo a una amistad habrá perdido su verdadera esencia. Todo hijo necesita que alguien más maduro y experimentado le diga "no" o "así". Esa seguridad no la da un amigo. La sólida presencia adulta es el agente más adecuado para conformar el carácter y la personalidad infantiles.

ción, a hacer las cosas más lentamente (!o a hacerlas de nuevo!). Recuerde que la educación es un proceso y todo proceso requiere tiempo, sacrificio y muchas veces dolor o pérdida.

Es preferible que usted como padre o madre pierda tiempo y no que el niño pierda la oportunidad de crecer, de madurar, de sentirse útil y de resolver los problemas que le presenta la realidad. ¿A qué edad se puede confiar una responsabilidad precisa a un niño? Cuando puede limpiar sus zapatos, poner la mesa, ir solo a la escuela o comprar sus libros? La respuesta no es la misma para todos los niños. Cada niño tiene su edad para cada responsabilidad. Es una cuestión de madurez. Un niño estará en condiciones de ir solo a la escuela a la edad en que otro sólo podrá vestirse correctamente. La comprensión, a hacer las cosas más lentamente

¿Qué secretario!

Hay profesiones que exigen la ausencia del padre en el hogar por períodos más o menos largos. Muchas veces la elección de una profesión o trabajo lleva impreso el sentido de paternidad que un hombre posee. No obstante, hay excepciones.

A medida que crecen los hijos se van habituando a la ausencia del padre. Saben que aunque no lo ven él está en alguna parte. Lo más grave para los hijos no es la ausencia física del padre, sino la sensación de que la *función* paterna no está cubierta.

La "presencia" psicológica del padre ausente en el hogar dependerá en gran medida del clima que la madre sepa crear en casa. Si lo trae continuamente en las conversaciones, si hace respetar sus cosas y su lugar en la mesa y el dormitorio, si los prepara para recibirlo con alegría cuando vuelva, los niños llevarán la imagen del padre muy dentro de sí.

La *calidad* del tiempo de un padre — por poco que sea —, su presencia en la esposa y en los hijos, el apoyo incondicional aunque esté lejos, serán elementos imprescindibles para hacer que el lugar del padre nunca esté vacío.

Lamentablemente hay hogares donde la ausencia del padre es permanente por muerte, divorcio u otra circunstancia. Esos hijos crecerán con una carencia que — sólo milagro mediante — no los abandonará jamás. Usted eligió ser padre. Hizo una de las elecciones más delicadas y trascendentes de su vida. ¡No desaproveche la oportunidad de ser el mejor padre del mundo!

¿Y cuando papá está lejos?

paración no es la forma ideal de determinar las edades correspondientes a cada responsabilidad. Usted mismo podrá determinarla para su hijo. Cada edad capacita para desempeñar ciertas responsabilidades. No importa cuáles. Lo imprescindible es que usted le asigne a su hijo una responsabilidad y le permita que le ayude. Una tarea y todo el apoyo necesario para llevarla a cabo. Felizmente le dará seguridad al pequeño. Aprenderá a valorarse a sí mismo, a medirse y a ponerse metas más exigentes. Si fracasa o logra el objetivo a medias, no se lo enrosque, no lo critique, no lo avergüence; eso lo convertirá en un irresponsable, tímido y frustrado. Dele el privilegio de ser su "secretario" o "secretaria" aunque lo vea muy pequeño. El necesita que usted confíe en él y usted necesita ver que él se desarrolla plenamente.

Madre hay una sola... aunque trabaje

El tiempo es un concepto relativo. En mi experiencia he encontrado que tendemos a acumular responsabilidades, compromisos y obligaciones hasta que llenamos todo el tiempo de que disponemos. Siempre hay algo que hacer, algo sin hacer. Esto le ocurre a la madre que tiene un empleo de tiempo completo, a la que trabaja medio tiempo y también a la que está dedicada sólo a su hogar. No importa cual sea su caso, lo importante es que decida que sus hijos son su prioridad. El resto del tiempo debe planificarse a partir de este concepto. Si usted decide emplearse le será imposible continuar haciendo en su hogar todo lo que hacía antes. Debe poner los valores en la balanza y decidir qué es lo que más pesa, qué es lo más importante para usted, y eliminar el resto o, de los contrario, encontrar otros medios por los cuales se puede seguir haciendo las mismas cosas aunque no sea usted quien las realice.

Cree alternativas

A fin de disponer de más tiempo es imprescindible compartir responsabilidades. Si uno de los esposos trata de cargar siempre con todas las responsabilidades relativas a un área específica, pronto él (o ella) se sentirá

mantener la seguridad económica de la familia con una sola entrada. El hecho real es que una gran proporción de mujeres con hijos, trabaja. Unas lo hacen por necesidad; otras, por elección.

De esta realidad emergen dos hechos positivos: Primero, los padres — no sólo las madres — están más activamente involucrados en la crianza de sus hijos porque deben ayudar a sus esposas. Segundo, como ambos tienen poco tiempo para estar con sus hijos, están más interesados en usar el que disponen en forma eficiente y constructiva. Ha llegado el momento de que esta generación de padres ocupados despierte al deseo y la posibilidad de ser padres de tiempo completo.

Con el propósito de descubrir cuáles son los principales problemas que enfrentan las madres que trabajan, realicé una prueba informal en la universidad donde trabajo. No me sorprendieron los resultados. ¡Eran el espejo de mi propia experiencia! Además del temor de que sus niños no estén debidamente cuidados, los tres siguientes problemas más citados fueron: 1) falta de tiempo; 2) sentimiento de culpa, y 3) cansancio y enfermedad. En este artículo enfocaremos las posibles soluciones al factor tiempo.

Soy una madre que trabaja. Mi esposo es un padre que trabaja. Pero estamos esforzándonos por ser más que padres que trabajan. Nuestro objetivo es ser padres "de tiempo completo", vitalmente interesados en mantener relaciones positivas con nuestros hijos, aun cuando nuestras obligaciones laborales no nos permitan estar con ellos las 24 horas del día. Padres de tiempo completo son los que consideran que cada minuto que están con sus hijos es momento apropiado para comunicarle amor filial, interés y cuidado. Nos contamos entre el creciente número de parejas que no están interesados en empalagar a sus hijos con mímos. Estamos, sí, interesados en que reciban suficiente paternidad y maternidad como para seguir desarrollándose saludablemente, felizmente, como seres competentes.

Aunque siempre se enalteció el concepto del padre que trabajaba, se vio con recelo el que lo hiciera la madre. El lugar de la madre era su casa: atender a los hijos y velar porque el fuego del hogar ardiera. La mujer ideal no trabajaba; no por dinero, al menos. No obstante, como resultado de los múltiples cambios que sufrió la sociedad durante las últimas décadas, el concepto del papel de la mujer se ha modificado. Tanto, que hoy a muchas parejas les resulta muy difícil

¿Todavía usa chupete?

amor — dará lugar a la succión del dedo, el chupete o cualquier otro sustituto. Cuando el régimen alimentario es insuficiente en calidad o cantidad, el niño puede verse impedido a succionar algo para apaciguar el hambre. Tal vez se chupe el dedo para alejar la fatiga que le produce la falta de reposo o de sueño. Colóquelo en un lugar tranquilo, fresco y con poca luz. Déle su juguete preferido y háblele tierna y calmamente antes de dormir.

Durante el día déjelo moverse libremente y sugírela actividades que no permitan su *abumiento*, porque este vacío de actividad lo puede llevar a buscar el placer de chuparse el dedo. Manténgalo limpio y no le imponga más prohibiciones que las necesarias, porque succionará a modo de consuelo. Proponle formas posibles: palabras suaves, cart-

cias, tiempo, interés, juegos compartidos, elogios por los logros de cada día. Toda esta atención hará que el busque nuevas metas de desarrollo y olvide la atracción de sus primeros placeres, entre los cuales está el de chuparse el dedo. Mantenga su buen humor: evite las peleas, los rezongos, las críticas y los gestos violentos. Esto sólo produce ansiedad y el niño tratará de calmarse chupándose el dedo o aferrándose a su chupete. Si después del año el niño aún conserva el hábito, es señal de que algo anda mal. No lo censure, no lo avergüence, no lo castigue, no le haga usar aparatos protectores. Esto le recordará constantemente el hábito que debe olvidar. Más bien deténgase, analice su propia conducta, dele una vida plena y feliz y dejará de succionar el chupete, el dedo o cualquier otra cosa "como por encanto".

El reflejo de succión está entre los primeros actos del recién nacido. Es normal y necesario. Como se relaciona con la alimentación, el bebé atribuye a ese movimiento la primera sensación agradable que la vida le proporciona. Nada es más natural, y el chupete le causa placer. Después, sus manecitas descubrirán el camino a la boca y se chupará avidamente el dedo. No se preocupe; este reflejo será el más fuerte en los primeros seis meses. Luego irá desapareciendo gradualmente — con reincidencias cuando le salgan los dientecitos — y al año lo habrá olvidado.

El problema viene cuando el niño no quiere separarse del chupete o cuando se chupa el dedo con insistencia después de haber cumplido el año. ¿Las causas? A veces un placer reemplaza a otro y en el niño la carencia de placeres básicos — alimento, sueño, bienestar y



tenido que viajar envíeles una postal o una carta. Sus niños necesitan saber que usted piensa en ellos.

Primero lo primero

Para los padres de tiempo completo lo primero es la relación mutua y con sus hijos. Evite la trampa de hacer lo que parece importante y reemplázelo por algo que usted desea hacer, sea o no esencial. De vez en cuando la prioridad será para nosotros, los esposos. A los niños les hace bien saber que a sus padres les gusta estar juntos.

A fin de tener tiempo para compartir juntos, es preciso tomar ciertas decisiones. Al decidir que lo primero irá primero, piense en estas posibilidades:

Limite el tiempo dedicado a leer el diario, escuchar la radio o mirar televisión. Son "aislantes" que no ayudan a fortalecer la relación familiar.

Ponga de lado lo que no es esencial. Cuando planifique su día de actividades, haga una lista de las cosas que quiere hacer y luego colóquelas en orden de importancia e interés para usted. Lo mejor de su tiempo es demasiado breve para atollarlo con cosas no esenciales. Deleque en terceros aunque no hagan las cosas con la perfección a que usted está acostumbrada.

Hasta que los cabritos van a la cama

Las horas de la noche deberían ser las mejores. Pero si se descuida, este tiempo especial para la familia se desvanecerá absorbido por asuntos que, debidamente planeados, podrían postergarse para después que los niños se acostaron.

rá malhumorado y exhausto. Es necesario ser flexibles y adaptarnos a las necesidades y situaciones.

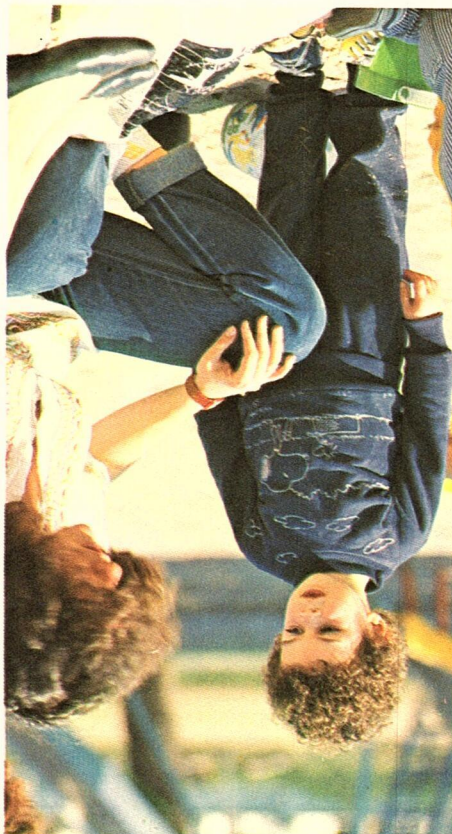
Hay familias que llevan a la práctica este concepto, y lo hacen en forma creativa. Por ejemplo, dos noches por semana papá se ocupa de los chicos y mamá dispone de tiempo para escribir cartas, hacer visitas o atender compromisos. Otras dos noches papá las tiene "libres" para sus cosas. Al poder disponer de unas pocas horas para lo personal, se sentirá renovado cuando vuelva a atender a los niños.

Esto lo hemos puesto en práctica en mi propia familia. Los domingos de mañana, por ejemplo, mientras yo adelanto los trabajos de la casa, mi esposo sale con los niños. Ellos ya han hecho una lista de los lugares que quieren recorrer, y según el estado del tiempo, la estación del año y las posibilidades y de la compañía de su papá. Dar prioridad a los hijos es hacerles sentir que los amamos. Y ellos entienden ese lenguaje. Cuando hayamos ganado su afecto y buena voluntad estarán preparados para compartir también las tareas que ellos pueden realizar en la casa.

Establezca una rutina

Personamente, puedo ahorrar mucho tiempo precioso cuando cada miembro de la familia sabe qué debe hacer y cuál es la próxima cosa que debe hacer.

Los niños, especialmente los más pequeños, necesitan la seguridad que les da la rutina. No hay niño que no necesite saber que puede contar con sus padres en un momento definido del día. Si los padres no



están a la hora de suavizar sus problemas y aumentar la trayectoria de sus vidas, éstos compartirán hasta requerir ayuda profesional. Los niños sienten una cálida sensación de seguridad cuando saben que pueden contar con sus padres.

se añade la falta de experiencia de los padres novatos para educar, lo que les hace adoptar una actitud fluctuante que va de la indulgencia extrema a la severidad excesiva. Resultado: el niño se toma exigente y reivindicativo.

Pero, de repente, el hijo único se convierte en el mayor. Entonces se lo obliga a asumir responsabilidades para las que no está preparado. Como si esto fuera poco, cuando sus hermanos hacen una travesura, los requerimientos van dirigidos a él: "Al menos tú podrías haber sido más razonable", "Si tú hubieras cedido...".

Según la opinión de muchos padres el primogénito es, entre todos los hijos, el más de orden educativo. ¿Por qué el hijo mayor es tan vulnerable y a veces hasta desadaptado?

El primero comienza siempre por ser el hijo único. Como tal tiene a los padres a su entera disposición. En la mayoría de los casos, el nacimiento de un hermano pondrá fin a su situación de privilegio para dar lugar a un conjunto de mecánismos que terminará por preocupar a los padres.

Por lo general los padres se comportan de modo muy diferente con el primogénito, tanto antes como después de nacidos los demás hijos. En el mayor se centra toda la solicitud y admiración de los jóvenes padres. El recibe más aten-

¿Cómo educa a su primogénito?

del hogar, se ve repentinamente abandonado, decepcionado, desorientado. Es cierto que no todos los padres actúan de este modo, pero también es cierto que la educación del primogénito, más todavía que la de los otros hijos, requiere mucho tacto.

Cuando su hijo mayor deba compartir el hogar con un bebé, explíquele que nadie usurpará su lugar. Dígaselo con palabras y hechos. Desarrolle en él una sociabilidad positiva hacia sus hermanos menores: actitudes de protección y liderazgo, según el sexo y la edad. Evite los extremos. Invista a su primogénito de una responsabilidad acorde con su edad. Sea consecuente y constante en sus actitudes hacia él. Ayúdale a hacer de la primogenitura un factor de madurez y no una carga.

La eficiencia del trabajo se reduce si hay que realizarlo en medio de un caos. Buscar objetos que no se sabe dónde están requiere minutos valiosos. Una organización efectiva exige tiempo, pero menos que el desorden.

Un buen principio es eliminar lo innecesario, trátase de juguetes, ropa o lo que sea. Será también más fácil que los niños mantengan el orden en sus habitaciones.

No lo haga todo sola

Las madres de más éxito no son las que lo hacen todo solas. Todos necesitamos ayuda, incluso ayuda emocional. Acepte la posibilidad de recibir ayuda y no se sienta culpable por solicitarla. Ocasionalmente ofrezca su ayuda a sus amistades, e involúcre a sus hijos en esa actividad. Ayudar a una familia.

Planifique momentos especiales

Es muy importante encontrar la manera de pasar en familia algún momento especial: ir a comer a un parque, asistir a un concierto o jugar juntos. Sea lo que fuere, que sea una actividad en la que participe toda la familia. Romper la rutina de vez en cuando es saludable.

"Mamá está en África"

Cuando las necesidades de los niños han sido adecuadamente satisfechas sobre la base de un programa regular, pueden sobrellevar períodos cortos de menor atención. En nuestra familia de vez en cuando

Los insustituibles abuelos

¿Queridos abuelos, estas líneas son especialmente para ustedes. Pensando en la posición de privilegio que tienen en la familia, en toda la ternura que siempre tienen para dar, en el respeto que se han ganado a través de una vida generosa, no podemos menos que dedicarles nuestros más generosos pensamientos.

No obstante, hay una cosa que a veces preocupa a los padres y educadores. ¿No será, queridos abuelos, que en algunas ocasiones por causa de ese amor desbordante, fortalecido por el continuo fluir a través de dos generaciones, hacen a sus nietos más concesiones de las convenientes para el control de la disciplina y la formación de su carácter? ¿No será que el impulso afectivo los tra-

ciona a veces y los lleva a crear algún conflicto en la educación que los padres están dando al pequeño? ¿O que tal vez se sienten impulsados a evitarles el justo y necesario castigo?

Si, es verdad que muchas veces los padres jóvenes (y no tan jóvenes) cometen errores en la educación de sus hijos. También es verdad que a veces las madres se ven obligadas a trabajar y los niños pasan muchas horas bajo la vista y el corazón de ustedes. El cuidado de ustedes es demasiado valioso, pero recuerden que toda discrepancia en la disciplina dejará a los niños confusos. Ellos captan muy bien las manifestaciones de crisis de autoridad y aceptarán el desafío más fácil que se les presente.

Si permiten que los niños hagan o consigan lo que sus padres por alguna razón les han prohibido, estarán creando una gran confusión en las mentes infantiles, además del conflicto — a veces sofocado y otras belico — que se originará tarde o temprano entre ustedes y los padres de la criatura. Muchas relaciones familiares se han visto dañadas o rotas para siempre por esta actitud sobreprotectora de los abuelos que, para dójicamente, tiene como origen el amor. ¡Sólo ustedes, abuelos, pueden tener un corazón tan grande! Pero, cuidado, no sea que el amor cause el mismo efecto que la cantidad desmedida de agua ofrecida a un terno brote: ¡que lo ahogue y lo mate!

Sandra fue durante nueve años hija única. Ahora tiene casi diez y está metiendo el cochecito del bebé al compás de una canción de cuna. El bebé pestañea y succiona el chupete, seña de que todavía no duerme. Afuera esperan los deberes y una amiguita ansiosa por jugar a la cuerda. Sandra tiene la tentación de salir en puntas de pie... pero recuerda su compromiso — "hasta que se duerma ¿eh?, como si fueras la madre" — y sigue mecéndolo al compás de la canción de cuna.

Sea la hermana mayor, la segunda o la del medio, Sandra es símbolo de la hermanita-mamá. Pero, ¿en qué que-damos, es hermanita o mamá? Ya partimos de una situación cuestionable. Sandra está en condiciones de ayudar a su madre a cuidar el bebé, pero es su hermana. Esta situación puede hacerle mal a Sandra. Al fin y al cabo ella es una hermana común y normal. Y como tal siente celos, temor al desplazamiento, deseos de protección, de competencia, de supremacía. Todos éstos son roles de "madre", pero que esconderá en la exageración del mismo.

Sandra puede ver su infancia limitada, cercenada, y sentirse forzada a madurar antes de tiempo. Otra realidad es el grave problema de ubicuidad que se le crea a la niña, pues jamás se le reconocen derechos de madre o de "gran-de" y tampoco puede reclamar lo que como niña le pertenece. Será "mayor" y "responsable" para algunas cosas y no para otras. Así se lo harán sentir los adultos. Resultado: una gran confusión de roles y prioridades.

Por otro lado, ¿y la mamá? ¿En qué medida está evitando inconscientemente asumir su responsabilidad, delegándola "sin querer" sobre su hija mayor? "Sandra es tan maternal..." Si ésta es su situación, pare, analice con objetividad cada detalle, asuma su responsabilidad y no cargue a su hija (bien puede ser el caso de un varón) con más responsabilidades de las que está en condiciones de asumir.

En este sentido es imprescindible que no haya una obligación estable por parte de la niña, y que este papel de madre no le impida ejercitar sus derechos de hija y extenhorzar las necesidades propias de su edad.

La hermana-madre

mi estudio. ¿Quenda mamá: ¿Tendrás tiempo para volar de regreso a casa para bañarte antes que nos acostemos? ¿Si — o No —? Te quieren, Kar y Kevin". Marqué el Si, y llevé personalmente la respuesta. Después de todo, ¡soy una madre de tiempo completo!

JUEGUE CON SUS HIJOS

El juego infantil: un modo de ser

pel de tremenda importancia en la recreación y los pasatiempos infantiles.

Estos medios introducen al niño "en la civilización dentro de la cual ha nacido y mentales tanto como su fantasía. En esta medida sirven a las verdaderas funciones del juego. Pero son un pobre sustituto de los tipos más básicos del juego, los que prove-

nen de los impulsos interiores y que expresan la iniciativa y los recursos de la mente en crecimiento. Estas "facilidades" recreativas conducen a la superficialidad. La televisión empeorará el presente desequilibrio de la dieta de juegos, si no es desplazada por formas más activas de autoexpresión".²

El juego infantil tiene una lógica evolutiva que no encaja dentro de los preconceptos adultos o tecnológicos. Los padres deberían velar para que la tecnología (juguetes electrónicos, medios de comunicación de masas, etc.) no malogre la personalidad de sus hijos sustituyendo el juego formativo y natural por recursos sofisticados y deformantes.

La tecnología necesita de madurez para ser dominada y aprovechada. Esa madurez vendrá con los años y con el desarrollo del juicio crítico. Sobre todo, durante los diez primeros años la orientación paterna en este sentido es imprescindible.

El juego y el desarrollo evolutivo infantil

El juego adopta características distintas a medida que acompaña las etapas evolutivas del niño:

1. *El juego actividad motriz.* Hasta los 30 meses la actividad lúdica del niño es esencialmente motriz, o sea que implica movimiento corporal. El niño a esta edad "no

y valorar en su justa medida su relación con las cosas y personas.

El juego y la cultura

"La cultura dirige, restringe y orienta estos impulsos lúdicos [relativos al juego] por canales aprobados, pero siempre a riesgo de que el niño no obtenga una medida óptima de la clase de vida lúdica que mejor se adapte a su estado de madurez".¹

Es justamente en este punto donde el juego infantil muchas veces pierde sus objetivos formativos para transformarse en actividad de desgaste y pasatiempo. Este es uno de los aspectos del juego sobre el cual los padres deben depositar cuidadosa atención para no malograr la formación de la personalidad infantil.

A medida que nuestra cultura recibe los avances tecnológicos, la salud psicológica y el crecimiento de los niños necesitan más protección. Esta protección implica una mayor comprensión de sus intereses lúdicos, especialmente en el período que se extiende de los cinco a los diez años, pues en este período existe el peligro de introducir a los niños demasiado tempranamente en la cultura adulta.

Deberíamos atender las necesidades sencillas de la vida lúdica del niño poniéndolo en contacto más estrecho con la naturaleza. La tecnología es a veces tirana, pues impone sus avances para mantener su propio ritmo, ajena a las verdaderas necesidades infantiles. De ahí que la radio, la televisión, las historietas y la cinematografía ocupen el lugar de los juegos con los consiguientes perjuicios para la personalidad infantil. Estos recursos han llegado a desempeñar un pa-

El juego infantil es un ejercicio preliminar de actividades adultas, maduras. El niño juega no para "pasar" el tiempo, ni por ocio o pereza, sino por una necesidad evolutiva de aprender, de tomar contacto con el entorno, de probar los límites de su capacidad.

El juego prepara para la madurez. Pero no por eso debe dejar de ser placentero y natural. Si de ésta, cumple su función con mayor plenitud.

El juego es una de las actividades más importantes de la niñez. La naturaleza ha puesto una fuerte propensión al juego en todo niño normal para asegurarse que sus potencialidades comienzan a tomarse realidad.

Por medio del juego el niño desarrolla su capacidad creadora, supera temores, pierde inhibiciones y aumenta el dominio y la confianza en sí mismo. El juego desempeña un papel fundamental en la formación de su personalidad, en el desarrollo de su inteligencia y en el aprendizaje del ser.

Jugar es a la vida del niño como trabajar es a la vida del adulto. El jugar es la forma de relacionar al niño con el medio que lo rodea. Así como la falta de afecto materno durante la niñez puede ocasionar en el niño un considerable atraso madurativo, la falta de oportunidades de desarrollarse por medio del juego puede favorecer la desadaptación infantil.

El juego cumple, en definitiva, una función social, pues la oportuna maduración psíquica, intelectual y física permiten al niño relacionarse sanamente con el entorno social. En otras palabras, favorece su ubicación en el ambiente y su captación de la realidad que lo circunda. Por medio del juego aprende a dar a cada cosa su lugar



6. *El juego creativo-intelectual.* El niño a los diez años, sin dejar los otros intereses mencionados, desarrolla gustosamente actividades creativas, imaginativas e intelectuales. Por ejemplo, coleccionar elementos provistos de historia, cultura, que requiera cierta base de conocimiento: sellos postales, monedas, fotos. Esto exige conocimiento y habilidad intelectual. Ama rompecabezas difíciles e intenta juegos de mesa compitiendo con los adultos y muchas veces sorprendiéndolos con sus logros. Diseña, imagina y crea mecanismos e inventa claves secretas, cohetes inverosímiles y vehículos espaciales insólitos.

Las niñas crean, mediante la expresión verbal y escrita, cuentos y obras teatrales, los representan con lujosa imaginación. Las actividades lúdicas que acabamos de mencionar no son exclusivas de cada etapa sino predominantes en ellas. Las edades infantiles conservan varios intereses, pero algunos de ellos son caracterizantes. Después de los ocho años los intereses comienzan a diferenciarse marcadamente por sexo y esto dificulta su clasificación.

Conclusiones

1. El juego es una necesidad vital del niño en el aprendizaje del ser. Ocupa la mayor parte del tiempo infantil. No obstante, no debería ser una excusa para que los padres se desentendieran de él mientras juega. Es una oportunidad para observarlo y orientarlo. El niño debe saber que está bajo la vista de su madre o sus mayores aun cuando juega.

2. Todos los juegos van acompañados de placer y de riesgo. Los niños tienden a ser extremistas y exagerados y los padres deberían velar para que el niño logre un equilibrio que le permita gozar sin correr los riesgos.

3. El niño necesita hacer para ser. Por ello la moderna tecnología, usada sin la prudente orientación de padres y maestros, no satisfará los intereses lúdicos del niño y deformará su personalidad.

4. A medida que el niño crece, los padres deberán hacerle comprender la importancia y los beneficios del trabajo útil. Al principio, juego y trabajo pueden ir unidos. Con el paso del tiempo, el primero deberá dejar lugar al segundo.

5. Cuando el juego se prolonga más allá de los límites que las etapas indican, puede ser síntoma de inmadurez o indicar problemas de personalidad.

4. *El juego colectivo-cooperativo.* Básicamente se desarrolla al final de los siete y a los ocho años. Predomina el juego de la escuela, con énfasis especial en el papel de maestra y directora. Hay muchos juegos entre pares o con temas que incluyen pares: policías y ladrones, maquinista y pasajero, vendedor y comprador, damas, etc.

A los ocho años se intensifica el interés por los juegos grupales como fútbol, guerras, luchas, visitas e imitación de diferentes profesiones. Comienzan los clubes secretos y las comunicaciones simbólicas.

5. *El juego deporte-aventura.* A los nueve años los intereses dominantes se concentran alrededor de la actividad deportiva y competitiva. Pero, muchas veces el espíritu de competencia se extralimita y pueden tornarse crueles al reclamar sus derechos. "A esta edad los niños necesitan aprender a tener espíritu deportivo. Hay que alentarlos a que jueguen sólo por el placer de hacerlo y a que mantengan la competencia dentro de los límites razonables".⁴ Este es otro aspecto de la actividad lúdica que merece la especial atención de los padres: el dominio de la brutalidad y la eliminación de los factores negativos de la competencia.

La aventura es otro de los marcados intereses lúdicos de los nueve años, sobre todo en el varón. Tiene gran interés por los clubes organizados, tales como el de exploradores o *boy scouts*. La casa del club y el escondite secreto le proporcionan gran placer. También las excursiones con carpas, mochila y machete le resultan deliciosas. Las caminatas en los bosques, matinales y pautados son acompañadas de gran imaginación y fascinación.

El juego permite al niño relacionarse sanamente con el entorno social. Favorece su ubicación en el medio en que se mueve y la captación de la realidad que lo circunda. Mediante el juego, el niño desarrolla su capacidad creadora, supera temores, pierde inhibiciones y aumenta el dominio y la confianza en sí mismo. El juego desempeña un papel fundamental en la formación de su personalidad, en el desarrollo de su inteligencia y en el aprendizaje del ser.

búsqueda logros; no tiene ninguna idea de los beneficios futuros que le reportarán sus juegos.³ Esto lo llevará muchas veces a dejar una actividad por la mitad. Lo importante es la actividad en sí y la práctica de las habilidades. A esta edad el niño prefiere una actividad muscular intensa a una ligera: llevar o manipular objetos de gran tamaño y no pequeños; lanzarse contra los obstáculos que maneja juguetes complejos. Le agrada saltar sobre tablas con resortes (o colchones, o todo lo que responda a su impulso) o suvalir y bajar en una haramaca, golpear incansablemente su mesita, arrastrar juguetes con ruedas, chapotear en el agua (!y en el barro!), andar en triciclo, cavar pozos, correr detrás de una pelota, vaciar armarios y vagabundear sin meta fija.

2. *El juego dramático.* Desde los dos años y medio hasta los cuatro deja el juego solitario para preferir la compañía de otros niños. El juego dramático o de desempeño de roles es absorbente en esta edad. Generalmente imitan hechos de la vida cotidiana y ensayan papeles e identidades extrañas de los modelos que conoce, comúnmente de los familiares y domésticos. A través de este tipo de juegos podemos inferir qué significados y cualidades especiales tiene para él el mundo adulto. Percibir en el juego de los niños el eco de nuestros gestos, posturas, amaneramientos, afectaciones, manías y giros de lenguaje puede ser una experiencia reveladora... y mortificante. Gran parte del juego infantil es una caricatura inconsciente del comportamiento adulto, pero esa caricatura puede estar más cerca de la verdad de lo que nos gustaría admitir. Los primeros juegos dramáticos suelen ser episódicos y sencillos: responder al teléfono, abrir la puerta, acunar el bebé, arreglar el auto. A medida que crece, los temas de sus dramas serán más complejos y extensos. Sus dramatizaciones nos dicen mucho acerca de las cosas más importantes para él y lo que le significan afectivamente. En estas dramatizaciones las actividades de la madre tienen prioridad. Más tarde dramatizará temas más lejanos: el supermercado, la estación de servicio, el aeropuerto, los policías, el hospital.

3. *El juego constructivo.* A los cinco años la actividad lúdica se hace más independiente. Gran parte del juego se concentra en actividades constructoras: con bloques, muebles o cortinas "construye" una casa y juega dentro de ella. Reproduce todo tipo de diseño con sus bloques. Junta hermanitas, piezas de formas heterogéneas y juguetes mecánicos que le permiten dar forma a sus proyectos de construcción. A los seis años construye con barro, arena y agua. Incursiona en la carpintería sencilla valiéndose de martillo, serrucho y cila. Analoga actividad realizan las niñas con la ropa y casa de sus muñecas.

1. A. Gesell, F. Ilig, L. Bates Ames, *El niño de cinco a diez años* (Buenos Aires, Paidós), pag. 363. 2. *Ibid.*, pag. 366. 3. L. Stone y Church, *Niñez y adolescencia* (Buenos Aires, Homel), pag. 155. 4. J. Jenkins, H. Schachter, W. Bauer, *Estos son sus hijos* (Buenos Aires, Paidós), pag. 121.

Usted puede darle los accesorios — el que-
rá hacerlo si usted le pone en las manos las
cosas que necesita.

Equipo para la cocina. Ollas, cacerolas, re-
cipientes, batidor de huevo, cucharas, taza
para medir, cucharas para medir, hoja lá-
mina para pastelitos dulces, cacerola para
pastel, una caja de cartón puesta boca aba-
jo para usar como estufa.

Equipo para disfrzarse. Elegantes som-
breros y vestidos, carteras, camisas, corba-
tas, zapatos, abrigos.

Equipo para la escuela. Papel, lápiz, cra-
yón, tiza, pizarra pequeña, libros.

Conclusión

Equipo para el supermercado. Caja regis-
tradora de juguete, dinero de papel, étique-
tas, comprobantes de venta, latas cerradas,
cajas de comestibles vacías, cajas vacías de
harina preparada para pasteles, fruta de
cera.

Probablemente no hay otra tarea en la
vida que exija más habilidad y sabiduría,
que provoque más la imaginación, pero
más digna del esfuerzo como la tarea de ser
padres.

En los hogares donde ambos padres tra-
bajan o donde sólo uno de los padres (que
también trabaja) tiene la única responsabi-
lidad de criar a los niños, parecerá que hay
muy poco tiempo aun hasta para cubrir
algunas de las ideas ofrecidas. Las sugeren-
cias dadas en estas páginas no son necesari-
amente para seguirlos paso a paso. Alguno-
s días usted podrá acomodar más ideas
que otras. Pero aunque no pueda hacer
todo lo que sugerimos, haga lo que pueda
dentro del tiempo que usted tenga disponi-
ble para compartir con sus niños — le dará
placer y orgullo de los resultados.



¿ES NECESARIA LA DISCIPLINA?

Disciplina en libertad

Si dijéramos que libertad y disciplina son dos caras de una misma moneda, muchos padres y educadores quedarían perplejos y hasta confundidos. Una pareciera ser opuesta a la otra. Pero no es así.

La educación bien entendida tiene al menos dos aspiraciones: la de educar al niño para *ser lo que es*, y la de educarlo para *ser lo que no es*. La primera aspiración pone énfasis en las potencialidades que cada individuo trae al mundo y considera que la educación es un medio para que esas potencialidades se manifiesten y desarrollen, o sea, aspira a la *libertad* de ser.

La segunda aspiración —de carácter más ideal— pretende modelar al individuo, dándole la forma idónea que hará de él un adulto pleno y bien ubicado: pone el énfasis en la *disciplina*. Así, queda demostrado que ambos son aspectos vitales del mismo problema: la formación del ser. Lamentablemente, esa doble faz ha resultado con frecuencia en dicotomía, o sea en "esto o aquello", porque ambos términos son susceptibles de diversas connotaciones.

Por ello sería provechoso explorar algunos de los posibles significados del término y escoger el que motiva estas líneas. La palabra *disciplina* —cuya raíz es la misma del término *discipulo*— deriva del latín *discere* = aprender. Sin embargo se la suele usar como sinónimo de control, castigo o entrenamiento mental. En este estudio le daremos el significado original.

La necesidad de restricción

Debemos admitir que toda disciplina lleva implícito algún grado de restricción de los impulsos espontáneos o naturales y de los

actos del niño. La restricción no es mala. Lo malo es que la disciplina se convierte sólo en restricción; y lo que sería peor, restricción no razonada ni razonable. Cuando la disciplina se ejerce como un fin en sí misma deriva en autoritarismo, que sólo puede producir rebeldía y deformación. El gran objetivo de la educación es la formación del ser y su autogobierno. Debería ejercerse por la seguridad física y moral del niño.

Todo ser que llega a este mundo se coloca en una situación de *peligro*. Peligro por su incapacidad de defenderse, por su ignorancia, por sus impulsos naturales incontrolados, por su ineptitud física y por su dependencia. Para superar relativamente esta situación de peligro necesita munirse de la armadura adecuada. En otras palabras, necesita disciplinarse para vencer el peligro. Esta disciplina incluye restricciones: pero no entendidas como negación de libertad, sino como inmunidad del ser. Por lo tanto, la restricción y la limitación son necesarias en la educación, siempre que no sean instrumentadas como fines en sí mismas, sino como medios para el logro de fines superiores.

Al restringir es necesario distinguir entre los *deseos* y las *necesidades* del niño. Un niño desea y necesita comer. Nada se pierde alimentándolo. Pero puede ocurrir que desee ir a dormir tarde y necesite para proporcionar al niño la clase de seguridad emocional que precisa antes de empezar a explorar el mundo. El hombre y si carece de él rechazará esa misma libertad. El peligro de la libertad sin orden es el caos".²

Toda limitación debe ser orientada por los padres y maestros según las necesidades

Limitación orientada

Los límites y las restricciones oportunas son medios para lograr la libertad. Las orillas de un río lo limitan y confinan. Pero son ellas justamente las que le permiten avanzar libremente hacia el mar. Sin ellas se convertiría en una ciénaga poluta e inútil. Únicamente mediante la limitación el río puede alcanzar su objetivo. Del mismo modo, el ser humano necesita limitaciones para disfrutar su libertad.

Pero toda "disciplina es... un camino".¹ Y por ser un camino no es un fin en sí misma. Es un método que conduce a la realización cabal y productiva del individuo, mediante la ordenación interior de la personalidad en armonía con el orden universal.

"Los estudios del desarrollo de los niños de corta edad han demostrado que los límites firmes y reconocibles son necesarios para proporcionar al niño la clase de seguridad emocional que precisa antes de empezar a explorar el mundo. El hombre requiere orden para poder obrar en libertad y si carece de él rechazará esa misma libertad. El peligro de la libertad sin orden es el caos".²

Los berninches infantiles

nunca podrá exigir más de lo que usted mismo da. Incluye en disciplina.

10. *Ofrezca un frente unido.* Póngase de acuerdo con su cónyuge y con los maestros del niño para unificar criterios de disciplina. De lo contrario, el niño adoptará la disciplina del que exija menos, con la confusión que esto implica.

11. *Opere una disciplina didáctica.* No olvide que la disciplina también educa. Cada aspecto de ella debe ir dirigiendo a enseñar algo.

12. *Cuando prometa, cumpla.* Cuando haga una promesa (de recompensa o castigo) cumpla la promesa. Cuando el resultado se obtiene a corto plazo el aprendizaje es más ágil.

13. *No castigue para desahogar su ira.* Cuando deba castigar, no lo haga en beneficio de la formación de su hijo. Si está muy enojado, postergue el castigo hasta que se sienta sereno.

14. *Actúe con criterio uniforme.* En materia de disciplina adopte un criterio y manténgalo inalterable. La fluctuación o inestabilidad produce confusión en la mente infantil y, lógicamente, en su conducta.

4. *Respete la voluntad del niño.* La voluntad del niño debe ser cultivada, no anulada. El la necesitará al crecer. Usted no tiene derecho de dominar la voluntad de su hijo. Debería guiarla y fortalecerla; de lo contrario, el llegaría a ser un autómatas y débil de carácter.

5. *Estimule la confianza y el sentido del honor.* Los niños y adolescentes necesitan sentir confianza en sus mayores y en sí mismos, y su sentido del honor no debería ser destruido con una disciplina coercitiva.⁵

6. *Logre obediencia por elección, no por obligación.* Conquistar la obediencia de su hijo. De ese modo la tendrá asegurada. Si lo obliga a obedecerle, cuando lo deje librado a su arbitrio desconocerá su autoridad.

7. *Ponga pocas reglas pero bien consideradas.* No haga un código abultado y difícil para guiar la conducta de sus hijos. Pocas normas bien elegidas y conocidas por el niño facilitarán la disciplina.

8. *Respete la libertad de su hijo o alumno.* La libertad de un individuo —aun del más pequeño— es sagrada. Dete forma, no la destruya.

9. *Sea usted tan disciplinado como espera que lo sea su hijo.* Es un hecho que

des de cada ser. Nadie podrá decir antipadramente cuál es la fórmula adecuada para cada niño: de ahí la importancia de padres y docentes maduros que tomen decisiones atinadas según el caso.

¿Disciplinar es castigar?

En relación con la disciplina, el castigo es uno de los medios más usados para hacer respetar los límites. Debiera ser el recurso extremo y no el "arma" de la disciplina. Pues como arma tiene en esencia un doble filo: la conducta controlada mediante el castigo vuelve al nivel previo una vez suprimido el castigo. Por ejemplo, si el estudio es amenazado únicamente por el castigo o la amenaza de recibirlo, no debemos extrañarnos si cesa una vez eliminado el rigor en la graduación.

El castigo externo tiene poco o ningún poder inductivo. Controla como un dispositivo mecánico: cuando deja de funcionar el contacto, desaparece la acción.

Con esto no queremos decir que la educación de niños o adolescentes debe carecer por completo de castigo. Hay ocasiones en que el propio niño lo pide (con su comportamiento). En estos casos le debería ser aplicado en dosis justas y en forma didáctica, o sea que le permita considerar su propia conducta, evaluar correctamente sus actos y juzgarlos lo más objetivamente posible. El castigo es un tema de vital importancia en la educación y por sí solo tan amplio y consistente que daña lugar a otro u otros artículos. Por ahora, sólo nos basta saber que el castigo es una droga de uso limitado y cuidadoso en la educación y, específicamente, en la disciplina.

Los quince principios de la disciplina

La disciplina es de origen divino. El sabio Salomón dijo: "No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por sus reprensiones; porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo favorito".³ Usted puede obtener resultados sorprendentes si al aplicar la disciplina tiene en cuenta los siguientes principios:⁴

1. *No estorbe con un control exagerado.* El desarrollo infantil debe ser dirigido y no mutilado con exceso de control. La vigilancia crea autómatas y ahorra el trabajo de reflexionar sobre las propias acciones.

2. *Recuerde que pedir es mejor que ordenar.* Es preferible buscar la colaboración infantil que forzar la voluntad ordenando. El pedir da al niño la oportunidad de expresar el afecto que siente por usted.

3. *No de órdenes en exceso ni caiga en la falta de ellas.* Ambos extremos con-

una explicación, considerar si lo que el niño reclama es justo o posible (concedaselo en estos casos) puede resolver el problema.

Otra de las causas es la incapacidad natural —o recientemente adquirida— para soportar frustraciones. El niño paulatinamente aprende a esperar y a tolerar. Y será a través de un largo camino de maduración que adquirirá la capacidad de postergar un deseo hasta el momento adecuado para realizarlo. Esto no quiere decir que el niño siempre deba conseguir lo que desea. Tampoco le debe ser siempre negado. El buen criterio de los padres señalará cuándo su pedido puede ser satisfecho o negado. Otras veces el berninche es sólo un síntoma de malestar físico o de reclamo afectivo. En otras ocasiones puede ser vicio. Cuando usó el berninche por primera vez y consiguió satisfacer su deseo, lo usará como medio para conseguir cada cosa que se le antoje. Si usted descubrió que ésta es la causa del berninche, unas palmadas y un suave y firme NO le ayudarán a captar la justa medida de las circunstancias. En el niño pequeño un berninche de vez en cuando es normal, pero cúidese de darle motivos para que sea protagonista de ellos.

Todo comienza cuando usted menos lo espera. Su dulce nena o su varoncito simpático y juguetón se transforma como por un toque de vara mágica. Se deshace en un mar de berninches. La reacción lo deja sorprendido. Allí está, rojo de ira, pateando y grito, tirando, tirando en el suelo.

Usted podrá hablarle, explicarle, prometerle, rogarle. . . Nada ni nadie logrará calmarlo. ¿Qué ha ocurrido? Sólo eso: un berninche. Los padres se sienten incómodos, abochornados o confundidos frente al berninche. ¿Ceder? ¿Castigar? ¿Mostrar indiferencia? ¿Cómo proceder?

No hay recetas estandarizadas ni infalibles para solucionar el berninche. Tendrá que usar su conocimiento práctico de la psicología infantil. . . y mucha paciencia. Primeramente detecte la causa del berninche. A los dos años, semanas más o menos, el niño comienza a hacer demostraciones de su identidad. Es la época del NO, y el berninche es el instrumento que le ayuda a probarse y a probar la reacción de los demás frente a él. El berninche es un paso hacia la independencia. Esta causa no es negativa, pero el berninche debería ser controlado por los padres. Un poco de paciencia,



acto tendientes a disciplinar deben estar
15. *Discipline con amor.* Toda palabra y
en este aspecto sea menor.

Autodisciplina

La disciplina externa debe motivar la disciplina interna o autodisciplina. Hay que lograr que el niño se percate de que la disciplina a la que se lo somete es necesaria para su madurez y con el tiempo la internalice de tal modo que llegue a convertirse en autodisciplina. Recién entonces la disciplina habrá logrado su objetivo plenamente. Cuando los niños son disciplinados mediante un proceso de condicionamiento, los resultados aparentes pueden ser halagadores: silencio, calma, orden, obediencia. Pero grande es el desengaño cuando sobreviene una situación de crisis y el condicionamiento no puede soportar la prueba de lo insólito. La disciplina compulsiva y condicionada es inservible para enfrentar lo inesperado.

“No consideramos disciplinado a un individuo cuando ha sido convertido en un ser tan artificialmente callado como un mudo y tan inmóvil como un paralítico. Ese es un individuo aniquilado y no disciplinado. Llamamos disciplinado al que es dueño de sí mismo y por ello puede reglar su propia conducta cuando le sea preciso seguir alguna regla de vida”.⁶

¿De qué servirá dotar al niño de armas si no las usa para defenderse y sobrevivir? Ya mencionamos que el gran objetivo de la disciplina es el autogobierno. Por eso usted, como padre, madre, o docente, podrá evaluar la disciplina que aplicó por la capacidad de usarla para defenderse y sobrevivir.

Los mensajes contradictorios provocan confusión en la mente infantil y tienen efectos nocivos en la disciplina de los niños y adolescentes. Todo infante necesita identificarse con sus padres. Precisa de ellos imágenes firmes y conceptos claros, que le permitan alcanzar una ubicación madura en el entorno que lo rodea. Su adaptación depende en gran medida de la coherencia de los mensajes que recibe.

Esta coherencia tiene una doble faz: por un lado, lo que se predica al niño y lo que se practica frente a él; y por el otro, los mensajes de ambos padres. Si el padre explica al pequeño que los que dicen palabras vulgares denotan falta de educación y poco después insulta desde el coche a alguien que le entorpece la marcha, habrá anulado con su acción lo que se predica.

Disciplina: prohibido contradecirse

La disciplina es de origen divino y cada padre o docente consciente y responsable de su deber respecto de la administración de la misma, gozará de ayuda divina para lograr los mejores resultados.

La disciplina es de origen divino y cada padre o docente consciente y responsable de su deber respecto de la administración de la misma, gozará de ayuda divina para lograr los mejores resultados.

La severidad, el castigo imprudente y la exigencia que sobrepasa las posibilidades del niño, le producen tensión, negativismo, rebeldía, timidez y miedo. Una vez que se han dado —peor aún si con frecuencia— estos estados psicológicos, la orientación se hará más difícil y puede llegar al punto de ser imposible. Idealmente, la orientación siempre debería ocupar el lugar del castigo. Pero sobre todo antes de la edad en que el niño comienza a fortalecer su propia voluntad y hacer sus decisiones en forma independiente de la voluntad de sus padres. El niño, antes de los dos o tres años de edad, no está preparado para el castigo. No tiene edad suficiente para comprender la relación de causa a efecto, y no podrá capitalizar plenamente el castigo y los motivos del mismo.

No queremos decir con esto que el niño no deba ser corregido antes de esa edad. Lo que queremos decir es que es mejor orientar que castigar, sobre todo durante la primera infancia. Si el niño no deba ser corregido antes de esa edad. Lo que queremos decir es que es mejor orientar que castigar, sobre todo durante la primera infancia. Si el niño no deba ser corregido antes de esa edad. Lo que queremos decir es que es mejor orientar que castigar, sobre todo durante la primera infancia.

Orientación en vez de castigo

El castigo no es usado con prudencia da origen a los mismos males que trata de evitar. En este caso no sólo es inútil, sino perjudicial.

La orientación no elimina la negación y la frustración de la educación del niño. El tendrá que dejar de hacer ciertas cosas a su modo, a fin de hacerlas como lo esperan los adultos. Tendrá que escuchar muchos “no” en lugar de los “sí” que esperaba. Pero esta disciplina no hace necesario el castigo.

La orientación es el elemento que da la tercera dimensión a la educación. Prevé los errores y trata de evitar su comisión. En cambio, el castigo es un recurso que pretende actuar como la goma de borrar, porque se aplica desesperanza de que todo vuelva a ser como antes, cuando el acto erróneo es reiterativo, el castigo bien aplicado y oportuno puede ser el correctivo idóneo.

Orienté, no castigue, y facilitará la obediencia y la formación de su niño.

La prudencia aconseja que los padres se pongan de acuerdo en cada aspecto que se relaciona con la educación de sus hijos, especialmente en la disciplina. Que no discutan esos aspectos en presencia de los niños y que nunca se desautoricen entre sí.

Esta actitud calmará las expectativas del niño y le ayudará a comprobar que sus padres tienen un código de valores estable, que sus convicciones no se alteran caprichosamente y que todo lo que aseguran alguna vez sigue teniendo vigencia entre ellos.

1 María Montessori, *The Montessori Method* (Londres, Heinemann, 1912), pág. 353. 2 Paul Nash, *Libertad y autoridad en la educación* (México, Pax, 1968), págs. 130, 131. 3 Proverbios 3: 11, versión Dios habla hoy. 4 Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), págs. 279-288. 5 James Dobson, *Atrévete a disciplinar* (Miami, Vida, 1978), pág. 31. 6 Montessori, *ibid.*, pág. 86.

LA EDUCACIÓN SOCIAL DEL NIÑO

El niño tímido

Muchos niños, ante una situación tan simple como es la de encontrarse con una persona extraña que les pregunte el nombre o con otros niños que los inviten a jugar, quedan confundidos, entorpecen, asumen una actitud de defensa, callan obstinadamente o huyen si se les presenta la oportunidad. Los padres descubren fácilmente esta timidez excesiva pero casi siempre la juzgan mal. Apodan al niño injustamente de "ca-

beza dura" o le dicen "no seas tonto". A otros padres, por el contrario, les agrada esta actitud, porque para ellos el niño tímido es un "niño educado" que se "deja ver pero no oír" y "sabe mantenerse en su lugar". No estamos hablando aquí de la timidez normal de un niño menor de seis meses, ni de la que se manifiesta en torno de los dos años. La timidez que debería preocupar a los padres es la que se verifica en un niño mayor de dos años y sobre todo en la edad

escolar, y que le impide tomar parte en los juegos y las reuniones sociales. No hay duda sobre el hecho de que todos los niños tienen el mismo grado de sociabilidad; en tanto unos son realmente charlatanes y juguetones, otros prefieren la paz y la tranquilidad. No estamos aquí estudiando al niño tímido por falta de confianza en sí mismo, sino al niño tímido por falta de confianza en la familia en perjuicio de un miembro de la familia en perjuicio de los hijos por igual, incluyendo el bebé? El niño aprende del clima familiar y toma nota de todos los pormenores — aun tácticos — del mismo (gestos incluidos). Por eso es frecuente verlo hacer con sus amigos lo que sus padres hacen con él. Pero lo que es normal en un niño cuando es esporádico, llega a ser problema cuando es hábito. Si un chico excluye siempre a alguno de sus amigos, terminará por sentirse el mismo definitivamente excluido. Si fuera el caso de su hijo, analice la relación familiar interna. Si esta no ofrece problemas, ordénelo sin críticas y explíquelo cada vez los juicios de su conducta. Pero si ese juego de dos contra uno tiene algo que ver con su propia actitud de padre o madre... ha llegado la hora de empezar por casa.

El tercero excluido

?No será que, celosos al sentirse excluidos, acaparan "bromeando" el afecto de un miembro de la familia en perjuicio de los hijos por igual, incluyendo el bebé? El niño aprende del clima familiar y toma nota de todos los pormenores — aun tácticos — del mismo (gestos incluidos). Por eso es frecuente verlo hacer con sus amigos lo que sus padres hacen con él. Pero lo que es normal en un niño cuando es esporádico, llega a ser problema cuando es hábito. Si un chico excluye siempre a alguno de sus amigos, terminará por sentirse el mismo definitivamente excluido. Si fuera el caso de su hijo, analice la relación familiar interna. Si esta no ofrece problemas, ordénelo sin críticas y explíquelo cada vez los juicios de su conducta. Pero si ese juego de dos contra uno tiene algo que ver con su propia actitud de padre o madre... ha llegado la hora de empezar por casa.

Ha comenzado el recreo largo. Sonia y Milena juegan a la cuerda. Vania se acerca para intervenir: —Vos* no podés jugar. ?No ves que estoy jugando con Sonia? —Esta bien, yo espero aquí. —No le hagás caso Sonia, ella no es nuestra amiga. Sin embargo, ayer Milena y Vania compartían sus juguetes. Claro está que ese día le tocaba a Sonia ser la tercera excluida. Dos contra uno, alianzas y confabulaciones suelen ser un mal común entre los cuatro y los siete años (como dicen las mamás: "Cuando se juntan tres siempre se arma lío"). ?A qué se debe esta actitud infantil? Los adultos deben preocuparse e intervenir? En este juego de exclusiones y alianzas, los roles suelen ser cambiantes y

* Tratamiento popular napolitano.

Las peleas infantiles

tear, de lavarse; no ofrecerle juguetes apropiados, no dejar que coma o se bañe solo antes de que pueda hacerlo con perfección.

2. Retenerlo y vigilarlo tanto que no le sea posible aprender — ni aun las pequeñas cosas — por sí mismo.

3. Tomar todas las decisiones por él.

4. Abusar del "no toques", "no hagas tanto ruido", "no haces nada que valga la pena", cada vez que él quiera hacer algo por sí mismo y a su manera.

5. Exigirle que sea perfecto en todo: modos de comer, higiene, etc.

6. Comentar sus acciones con todos, reír de sus intentos frustrados o, peor todavía, dejar de elogiarlo o animarlo cuando salga bien en alguna cosa.

7. Desarrollar exageradamente uno de sus talentos — artístico por ejemplo — y dejar de enseñarle las cosas útiles y simples de la vida, lo que lo hará sentirse inferior a sus compañeros.

8. Humiliarlo y reprenderlo si vuela un vaso de agua o un plato en la mesa: esto lo puede convertir en una persona que se sentirá incómoda en cualquier reunión social.

La risa incontrolada puede hacer quedar casi muda a una criatura que le agrada emplear palabras poco usadas y difíciles. Comentarios sobre el aspecto físico de un niño — "¡qué gorda!", "¡es demasiado pequeño!" — pueden hacerle pensar que es anormal. Incluso el nombre dado a un niño puede ser causa de su timidez.

Cómo ayudarlo

Usted puede ayudar a su hijo a curarse de la timidez, a dominar su incomodidad y

cias que usted desearía evitar. Por otro lado, también puede traer malas consecuencias el hecho de no enseñar al niño a autocomportarse y a subyugar sus impulsos por el solo hecho de no contrararlo.

Algunos padres, firmemente decididos a hacer de su hijo "un niño perfecto", no cesan de saturarlo con los "no, no, no hagas tal cosa". El resultado es simple: el niño crece indeciso, desconcertado ante el problema más pequeño y huye de toda situación que le exija actuar y decidir. Tampoco la indulgencia extrema, alterada con severidad, consigue dar al niño un sentimiento de seguridad. Dirija y controle a su hijo suavemente en las cosas importantes hasta el momento en que esté en condiciones de manejarse solo. Usted puede lograr esto sin que él jamás dude de su afecto y sin que tenga la sensación de estar siempre equivocado, aun cuando usted le impide actuar como él desearía. Esta es la segunda seguridad que el niño necesita para desarrollar una personalidad equilibrada.

El niño que no se siente seguro de sí

La seguridad esencial que falta a un niño tímido es la seguridad de que puede llegar a ser lo que desea ser. Le falta confianza en sí mismo.

El niño tímido necesita sentirse más capaz, más hábil, más importante. Muchos padres destruyen en el niño, casi desde su nacimiento, la seguridad de que puede ser como los otros. He aquí ocho actitudes que los padres deben evitar:

1. Limitar el campo de la experiencia del niño. Significa no darle durante los primeros meses la ocasión de sentarse, de ga-

dez, lejos de ser una cualidad es síntoma de que ha habido alguna carencia en su crecimiento.

Origen de la timidez

Lo que falta a un niño tímido es, en pocas palabras, una buena opinión de sí mismo. El fue, de algún modo, privado de ambas, o por lo menos de una de las seguridades esenciales que conforman una personalidad equilibrada. La primera de esas seguridades es tan importante que su falta origina casi todos los problemas de comportamiento infantil. Podemos expresarla del siguiente modo: *Es necesario que el niño se sienta seguro de que, suceda lo que suceda, usted lo amará siempre.*

El niño debe tener la seguridad de que no está solo, de que puede contar con usted en cualquier circunstancia. Cuando era bebé usted le prodigó ternura y protección constantes. Ahora que ha crecido esa protección y esa ternura siguen siendo necesarias. Ellas orientarán las decisiones a medida que se vayan imponiendo y las respuestas a las nuevas actividades que se presenten. La seguridad de que usted lo acompañará con su comprensión e interés, le dará ese sentimiento de autosseguridad que se convertirá en la base sobre la cual su hijo se afirmará para hacer frente a situaciones nuevas y a lo desconocido.

Hay ciertos peligros que aun los padres mejor intencionados no saben evitar, privando así a su querido niño de ese imprescindible sentimiento de seguridad.

El "no te quiero más" y el "niño malo" gritados con ira pueden tener consecuen-

Cuando nace el segundo hijo, los padres comienzan a preocuparse por las manifestaciones de celos del primogénito. Sobre todo cuando esas manifestaciones toman forma de agresión. De los celos a la agresión hay sólo un paso y en algún momento el primer hijo llega a él. Un empujón, el arrebatamiento de un juguete y listo... la pelea está armada. ¿Desunión? ¿Falta de afecto? Nada de eso. Solo resultados del crecimiento. No obstante, no es un asunto para desprecuparse.

A veces los mismos padres — sin saberlo — dan motivo para que surjan las peleas entre hermanos. El trato diferencial entre los hijos hace que el mayor tenga celos del más pequeño porque lo ve como el culpable de que sus padres le hayan retirado su atención especial.

Los padres deberían dar a todos los hijos igual trato y ofrecer a cada uno la atención afectiva que necesita.

¿Qué hacer cuando estalla la pelea? Estar atento. Poner límites al ataque y a la defensa. No sobreproteger al menor ni ser demasiado severo con el mayor. Distraerlos hacia otros intereses. Si son mayorcitos, conversar seriamente con ellos.

Habitualmente las peleas entre hermanos no son serias ni constantes. Si los hermanos pelean con mucha frecuencia, es conveniente que los padres descubran la verdadera causa del problema y la erradiquen. Esta puede estar en la relación de ambos, en el trato desigual que dan a los hijos, en problemas de salud o de ambiente, inclusive en la organización del tiempo.

Es necesario ayudar al niño celoso o agresivo a superar su actitud negativa sin represión (castigos o amenazas) y sin reclutirlo en un rol determinado (la "peleadora", el "causante", el "pobrecito"). Es bueno que los hermanos tengan la oportunidad de compartir su tiempo también con sus respectivos amigos y no sean forzados a estar todo el día juntos. Juegue con sus hijos. Tal vez las peleas sean un modo de reclamar su atención.

Las peleas infantiles nada tienen que ver con el verdadero cariño. Los adultos también discutimos y nos enojamos... a veces con las personas que más queremos. El amor se genera por la convivencia. Los padres deberían velar para que ella sea de un tenor feliz, y las peleas infantiles no amenazarán las relaciones fraternas.



El chico "boca sucia"

mente está convalidando la malicia de esos términos que en sí no son sucios, ni malos, ni humorísticos. Como la cera blanda, los niños asimilan cuanto ha sido motivo de advertencia. A la vez, se complacen en repetir actitud, gestos y palabras que molestan a los mayores. El niño pequeño no dirige los malos, ni humorísticos. Para él el bien y el mal están determinados por lo agradable y lo desagradable. Usted, como padre o madre, puede asegurarse determinada conducta de parte de sus hijos si cuida sus palabras, hechos y actitudes. Pero si su niño advierte en su rostro o en sus manos una expresión complaciente y divertida, de poco valdrá la corrección que usted expresará que sus palabras y las repetirá tantas veces cuantas intente molestarlo. Muchas de esas "malas palabras" no lo son en sí mismas, pero los adultos las usan con espíritu ofensivo y maldeciente. Y los niños aprenden a usarlas del mismo modo. El ser humano tiende naturalmente a la belleza. Y las palabras son un vehículo para acercarse a ella. Cuida su vocabulario y sea exigente con su hijo; ayúdalo a adquirir un vocabulario ético y estético.

—Yo sé más malas palabras que vos* —dijo Analisa desafiante a su amiga, gozando ante la reacción de inferioridad de la pequeña rival, convertida en blanco de sus molestias. ¡Vaya superioridad! —dijo usted. Pero Analisa se siente realmente en ventaja a causa de su "conocimiento". El empleo de términos censurables se incorpora al lenguaje infantil por imitación. El niño oye y repite (!) en el momento "oportuno" (!) las palabras que usted, o cualquiera de los mayores, usa para desahogar su sistema nervioso. Al principio el niño repite las palabras por simple juego fonético. Pero después de los cuatro años lo hará por el contenido semántico que logra captar en el énfasis de la voz o en los gestos que acompañan las palabras inconvenientes que oye. Después del cuarto año de vida, la malicia comienza a manifestarse en forma deliberada. Una de estas manifestaciones —la favorita— es el juego de palabras relacionado con las funciones biológicas fundamentalmente: intestinales y excretoras. La gracia comienza con el uso de palabras presuntamente sucias. Si usted se ríe y festeja sus "chistes", implícitamente le enseña a hacerlos.

* Tratamiento popular nopolitano.

su vacilación, pero no lo logrará nunca a través de ruegos y represiones. Debe recurrir a medios positivos. De antemano, trate de imaginarse las ocasiones en las que el pueda mostrarse tímido; procure medios de hacer tales situaciones tan agradables e interesantes cuanto sea posible. Introduzca lo de a poco en la conversación, anímelo discretamente y nunca se olvide de felicitarlo si todo salió bien. Si durante estos momentos el sostuviera entre sus manos su juguete preferido, o un objeto que le resulte familiar, obtendrá más seguridad y éste lo ayudará a olvidar la incomodidad que siente normalmente a causa de su timidez. Si alguna persona —hermano o compañero— con la cual el niño se siente cómodo lo acompañase, se sentiría más confiado. Evite siempre referirse a su timidez. No haga comentarios ni observaciones veladas cuando lo presente ante extraños. Recuerde que a veces las mejoras son lentas: en este caso dele tiempo para ir progresando en sus hábitos de independencia, en la adquisición de dominio de sí mismo y de desenvolvimiento. Las posibilidades de todo niño tienen sus límites. Ayude a su hijo a olvidar sus fracasos atrayendo su atención sobre las cosas que consiguió hacer bien y persuadiéndolo de la importancia de las mismas. Usted puede ayudar a su hijo a superar la timidez solamente si reflexiona sobre los medios a través de los cuales ofrecerle una mejor opinión de sí mismo, basada en un sentimiento de seguridad y de autoconfianza.

Adiós, mami. . .

niño una imagen desvalorizada de sí mismo. ¿Qué hacer? Primeramente, prepárese y prepárelo para la despedida. Dile al niño todo el amor que necesita, pero no lo críe como su apéndice. Aunque usted le duela, ayúdalo a adquirir independencia. Incluya a otras personas de su intimidad en el dúo que forma con su hijo y hágale ver que ellas son tan confiables como usted. Y de a poco anímelo a que se quede con esas personas. Finalmente, cuando llegue el momento, no se vaya a escondidas para evitar el drama. Eso le haría pensar al niño que su madre no es segura, que puede desaparecer en cualquier momento. Ni engaños ni separaciones abruptas. De frente y naturalmente. Así el niño aprenderá que separarse sólo es quedar un poquito en la retaguardia. . . allí donde podrá encontrar a su madre cuando quiera.

esto, se irá "metiendo" dentro del niño: como una imagen interna, como una idea, gestando un sentimiento de confianza básico y formando parte de su propio ser. Por eso, al separarse, el niño no sentirá que la pierde, sino que ella sigue siendo todo eso aun mientras él deja de verla. No tendrá presente su figura, pero sí su esencia. No se sentirá solo ni abandonado. Continuará viviendo cuando sus experiencias junto a su madre aunque no la vea. Sabe que ella volverá por él. Pero si los vínculos previos a la separación fueron débiles (por razones laborales, enfermedad, padres separados, continuas mudanzas, guarda), el niño, a causa de su inseguridad, sentirá pánico ante cualquier microseparación, porque le parecerá que si deja de ver a su madre la perderá para siempre. Y lo peor es que cada fracaso en el intento de independencia devolvirá al

Los primeros años de la vida tienen hitos muy significativos para el proceso de desarrollo infantil: los primeros pasos, los primeros dientes, el alejamiento de los pañales, el ingreso a primer grado. Un hito no menos importante es la primera separación madre-hijo. Puede ser corta o larga, pero es siempre significativa para ambos. Para algunos niños esta separación es traumática y para algunas madres es traumático el hecho de que esa separación sea tomada con naturalidad por parte del niño. ¿En qué quedamos, entonces? Lo ideal sería que madre e hijo llegaran a ese momento preparados y lo enfrentarían con espontaneidad (note que no dije indiferencia). Si el vínculo madre-hijo de los dos primeros años de vida es estrecho, o sea, si hay comunicación, juego, caricias, cuidados, rutinas, poco a poco mamá, como representante de todo



El desarrollo de la conciencia

las experiencias que les ponen delante. Es mejor que los padres se tomen todo el tiempo y todo el trabajo necesarios para hablar, para dialogar, para mostrar personalmente a los niños lo que quieren enseñarles y para que no dependan de medios como la televisión, las revistas, el cine, etc. Usted podrá ver un programa de televisión junto con su hijo e ir explicándole detalladamente lo que ve, por qué las cosas son así y no de otra manera; qué de todo lo que el niño está viendo es correcto y qué no lo es. Pero si usted lo deja solo frente al televisor, el niño será bombardeado por una avalancha de datos, imprentables en su mayor parte, y sin un apoyo adecuado para la formación de conceptos correctos.

Conclusión

En el desarrollo de las actitudes morales de los niños menores de tres años, los padres deberán colaborar con un ambiente familiar que conduzca a la formación de tales conceptos, por medio de:

1. Experiencias. Estas experiencias son las más importantes y las menos importantes que acontecen en el diario quehacer familiar.

2. Discusión. Es necesario tomar cada día el tiempo necesario para conversar con los niños, para explicarles todo lo que ellos no entienden y para repetir todo concepto que no ha sido todavía fijado definitivamente.

Los padres crean el ambiente en el cual el niño desarrolla los conceptos, a través de las experiencias que le proporcionan. Si le presentan una gran variedad de experiencias, y le dan oportunidades de discutir sobre el significado de las mismas en una atmósfera de investigación y diálogo, son mayores las posibilidades de que el niño aprenda a tomar decisiones importantes y exactas. Todo este aprendizaje y enseñanza requieren tiempo de parte de la familia. No demasiado tiempo, pero sí el necesario para que los padres puedan dedicarse a hablar con el niño, a escuchar sus respuestas y edificar concepto sobre concepto en la mente infantil. Algun niño de dos años puede tomar parte de la conversación. Cuando alguien se dirige en diálogo a los niños más pequeños, es necesario que lo haga en un lenguaje simple y con conceptos adecuados a su edad. Sus respuestas y sus observaciones deberán ser atendidas y consideradas, sin demostrar por ello una hipercorresponsión a las cosas que el pequeño pueda decir.

Los padres que se preocupan por la formación de conceptos en la mente de sus hijos deben tener cuidado con los propios conceptos que transmiten a los niños y con

a asumir una actitud. Deberían insistir hasta que la haya aprendido realmente. Los niños aprenden normas sociales y morales, sobre todo de sus modelos. De ahí la importancia de transmitirles un buen ejemplo y de guiarlos en la toma de decisiones.

Antes de los dos o tres años de edad un niño ya distingue lo que es correcto de lo incorrecto a través de las personas grandes o importantes. James Fowler trabajó con niños de edad muy temprana. Una de las preguntas que les hizo, fue: "¿Cómo sabes cuándo has cometido un error?" Un niño respondió: "Porque mi padre me lo dijo". Se le preguntó nuevamente: "¿Cómo es que tu padre lo sabe?" La clásica respuesta fue: "Porque alguien mayor que él se lo dijo". Para el niño la autoridad de su padre es imprescindible en la definición de acciones y errores.

Los niños, por pequeños que sean, pueden aprender por precepto y por ejemplo. La Dra. Joyce Hopp, de la Universidad de Loma Linda, Estados Unidos, ha realizado diversas investigaciones sobre la clasificación de los valores y, sobre todo, de la relación de éstos con la enseñanza. Ella considera que los hábitos de los adolescentes o de los propios niños son principios que "orientan la vida".

Según ella, los niños adquieren hábitos muy tempranos en sus vidas. Sin embargo ellos no se pertenecen a sí mismos en tanto no sean capaces, por sí mismos, de escoger libremente. Para que tengan valor las elecciones, aprenden principalmente de sus padres. Y la

aprenderá principalmente de sus padres. Algunos niños se convertirán en adultos sin conciencia (psicópatas); llegarán a ejecutar actos antisociales sin sentir ni un gramo de culpa. Pero otros llegarán a ser adultos con una conciencia desarrollada extremadamente preocupados por cualquier cosa, inhibidos, asustados, ansiosos por agradar a los demás, inquietos por lo que la gente piensa de ellos, angustiados por considerarse personas malas e indignas.

Seguramente usted no quiere que su hijo pertenezca a ninguno de estos dos extremos. Sea, entonces, razonable en sus demandas de conformidad social, moral y espiritual para con él. Lleve la cuenta de cuantos "no" le dice por día y convierta algunos en "sí" o en "¿Qué te parece si...?" o "¿Es mejor que...?"

¿Se preguntó alguna vez cómo se forma la conciencia de su hijo? Estoy segura de que se lo preguntó más de una vez, pero le resultó complicado encontrar una respuesta y abandonó la investigación. Si fue así usted ha dejado de lado uno de los aspectos más trascendentes de la educación infantil. La conciencia es el conjunto de procesos cognitivos y afectivos que forman el gobierno moral interiorizado sobre la conducta de un individuo. Haciéndolo más simple diremos que, fundamentalmente, el niño aprende mediante la interiorización de las limitaciones y control les que le enseñan sus padres. La conciencia casi podría considerarse como la voz interiorizada del *debes* y *no debes* de los padres.

El niño no nace con una conciencia orientada, sino con una sensibilidad para lo bueno, a pesar de su naturaleza manchada por el pecado. Deberá, en-

En el desarrollo de la conciencia el niño primero aprende a distinguir lo correcto de lo incorrecto, y luego a controlar sus impulsos de acuerdo con los códigos interiorizados.

La función primordial de la conciencia es *evitar* el comportamiento antisocial o en desacuerdo con la moral, y no meramente conseguir que se sienta culpable *después* de haber hecho algo incorrecto. Pero esta función preventiva de la conciencia, aunque tardará en manifestarse, será una realidad si usted pone énfasis en los principios y privilegios más que en el castigo.

Serán necesarios los primeros cinco años de la vida de su hijo para que desarrolle la conciencia, para que aprenda a interiorizar las exigencias sociales, morales y espirituales. No lo apure, pero tampoco lo descuide. Ayúdele a incorporar a su conciencia los principios más nobles y prontos, ya que ellos orientarán en gran medida su vida posterior.

3. *Ejercicio de elección.* Es necesario llevar a los niños a la decisión lo más pronto posible. Esto no significa dejarlos decidir en todo ni obedecer a ciegas sus propias decisiones. Pero sí implica que ellos deberán ejercer su voluntad, libertad y capacidad de escoger, en cuanto les sea posible.

4. *Libertad.* Los niños necesitan aprender desde el comienzo a escoger en libertad. La coerción, el soborno, la obligación, el chantaje, no son en absoluto actitudes

que llevarán a un niño a ejercer y a valorar los principios morales.

5. *Evaluación.* Toda actitud, todo aprendizaje del niño deberían ser de algún modo evaluados. La evaluación permitirá saber cuando hay progreso, y cuando no hay ningún tipo de desarrollo. Esto dará a los padres la pauta de lo que deben corregir o alentar.

6. *No se olviden de Dios.* Para enseñar valores morales a los niños de corta edad es necesario tener una filosofía de vida

muy bien estructurada. Cuando ustedes revisen los principios de su propia filosofía de vida, no se olviden de darle a Dios el lugar más importante. Dios los orientará, como padres, para poder transmitir a sus hijos los valores morales más adecuados para la formación del pequeño. El concepto de Dios, complementado por la vida ordenada de los padres, dará a un niño —aunque tenga sólo menos de tres años— una visión optimista y positiva del mundo y del futuro.



COMO ESTIMULAR LA INTELIGENCIA

La capacidad de resolver problemas

para discutirlos a medida que van ocurriendo. Por supuesto, esto no es fácil de hacer. Los problemas aparecen en el momento menos pensado y menos conveniente. Sin embargo, haga un esfuerzo cuando pueda para discutir estos problemas con su niño. Aquí hay una manera de hacerlo:

Identifique el problema y la causa. Esta es una habilidad que los niños no aprenden sin la debida ayuda. Por ejemplo, un niño suele derramar sobre la mesa el vaso de jugo. El, probablemente, no se da cuenta de que el problema está en que pone el vaso tan cerca de su codo, que siempre estará situado donde fácilmente pueda volcarse. Una vez que identifique el problema, usted puede ayudarlo con la siguiente habilidad que es...

Escoger la solución. Este paso requiere valor. Algunos niños tienen tanto miedo a equivocarse que no pueden resolver un problema. Discuta con él varias soluciones de un mismo problema. Entre los dos decidan cuál es la mejor y deje que él la ponga en práctica. Esto le hará imaginar que los problemas pueden resolverse.

Si el problema es tal que no es posible discutirlo en el momento en que se presenta, déjelo para después, cuando usted y su niño tengan más tiempo para conversar. (Sin embargo, trate de no guardar los puntos desagradables para tratarlos a la hora de la comida.)

Otro aspecto importante en la habilidad para resolver problemas es ayudar al niño a comprender las leyes de "causa y efecto". Por ejemplo, si le da un empujón a un florero, éste se caerá y, probablemente, se romperá. Si raya la pared con una tiza o un marcador de fibra, probablemente dejará una marca. Una vez que el niño comprenda

Su meta como padres debe ser dar a su

niño suficiente ayuda para que él se sienta cómodo. Desde luego, no debe forzar a los niños, no puede quitarles la timidez u obligarlos a "hablar" cuando ellos se sienten mejor quedándose callados. Tampoco debe forzarlos en situaciones donde no se sientan cómodos. Pero si usted les da la oportunidad de hacer algo cuando están preparados, tendrán verdadero gozo — un sentido de ser ingeniosos, hábiles y cada vez más capaces de enfrentarse por sí mismos a todas las demandas de la vida.

Desarrollo de la habilidad de tomar decisiones. Cuando permite a su niño tomar decisiones, él se da cuenta de que hay opciones — lo que es poder escoger y vivir con esa decisión. Usted puede ayudar a su niño a engrandecer este sentido para que pueda escoger y tomar decisiones acerca de las cosas en la vida. Cuando pueda, permita que su niño prepare algunas de sus actividades y las de la familia, y utilice sus ideas cuando sea posible.

Las selecciones deben ser sencillas: "¿Quieres que te lea este libro o ese otro?" "¿Puedes tener uno de estos tres juguetes?" "¿Te gustaría un postre elaborado para la cena o prefieres gelatina?"

Desarrollo de la habilidad para resolver problemas

Cuando el niño enfrenta un problema, quizá no pueda resolverlo y necesita de su ayuda para aprender a encontrar una solución. Cuando una pieza del rompecabezas no cabe en su lugar o el helado se cae al suelo, el niño naturalmente va hacia usted en busca de ayuda.

Si quiere que su niño desarrolle la habilidad para resolver problemas, tome tiempo

En

varios lugares de la casa hay herramientas e instrumentos que los niños pueden controlar y que, al ser dominados, le darán al niño un enorme sentido de realización y de confianza en sí mismo. Por ejemplo, un niño de 4 años puede usar una esponja o un trapo para desempolvar, un abrelatas de pared; un niño de 5 años puede sostener un martillo y un serrucho, bajo la supervisión de un adulto; el niño de 6 años puede manejar una máquina fotográfica sencilla.

Los niños crecen en ingenio cuando se les da la oportunidad de que vean el mundo que los rodea. Déle a su niño una variedad de experiencias — un paseo en automóvil, autobús, tractor, tren, barco, ascensor, ferrocarril subterráneo o una escalera automática. Llévelo a paseos especiales, a las tiendas cercanas, a los parques y lugares de recreo, a la biblioteca, al correo, a la estación de bomberos, al parque zoológico, a la tienda de animalitos domésticos o a una granja (o a un lugar seguro donde él pueda explorar).

Anime a su niño a hacer preguntas. El niño que sabe cómo, cuándo y a quién preguntar de una manera clara y amistosa, tiene un instrumento para lograr la confianza en sí mismo y la independencia.

Deje que su niño hable por sí mismo. Cuando el dentista, el médico, el dependiente, el maestro o el policía de la esquina se dirija a su niño, déjelo que responda por sí mismo.

Permita que su niño haga todos los mandados que pueda. Déjelo que haga mandados como: llevar mensajes a la vecina de al lado, poner una carta en el correo, recoger la correspondencia o traer el periódico.



Los padres deben estimular el ingenio del niño y su capacidad de resolver problemas o tomar decisiones. La aprobación es un importante medio de premiar y desarrollar la confianza del niño en sí mismo.

La razón no tiene dueño

La aprobación es un importante medio de premiar y desarrollar la creencia del niño en su dignidad propia. El premio de más significado para un niño es el amor, el interés y la atención que recibe de sus padres y de su familia. Dando atención al



LA IMAGINACIÓN DEL NIÑO

Mamá, cuéntame una historia

Los relatos y las edades

Peligros y orientación de la fantasía

"Tanto en casa como en la escuela, el niño responde con gusto a la invitación de 'vamos a contar un cuento'".² No obstante, ese relato deberá tener características diferentes de acuerdo con la edad. El siguiente cuadro trata de identificar la evolución del perfil literario del niño:³

18 meses. El contenido de los relatos no lo impresiona mayormente, a menos que éste en rima. Sólo presta atención, y por poco tiempo, a las figuras de los libros que representan objetos que le son familiares.

3 años. Posee interés más sostenido en escuchar relatos. Le agradan más detalles y menos repeticiones. Insiste para que los relatos le sean contados y leídos una y otra vez, palabra por palabra, sin ningún cambio.

4 años. Le gusta lo humorístico — casi grotesco — de los cuentos y la exageración. Se interesa en los relatos sobre el crecimiento de las cosas y su funcionamiento. Ya crea cuentos con un lenguaje simplísimo y juega con las palabras.

5 años. El interés se extiende a la función y el origen de las cosas. Le gustan los relatos fantásticos y de animales que posean ciertos comportamientos semejantes a los del ser humano (pichones, cachorros, monos, etc.). Le agradan relatos sobre actividades y juegos infantiles.

6 años. Le agrada escuchar relatos que se refieran a él mismo. Relaciona narraciones y figuras y puede "leer" de memoria relatos conocidos.

7 años. Es un lector inveterado. Hay una particularización de los intereses: niños, animales, etc.

"La fantasía está vinculada con el humor y la *mentira*, pero es algo distinto de ellos. El humor del niño preescolar es en su mayor parte del género grotesco — hacer jugarretas a otras personas, decir disparates — pero a veces asume la forma del fingimiento, por ejemplo, cuando el niño niega su propia identidad y adopta otra."

"Las *mentiras* recién aparecen en forma desarrollada después de la edad preescolar, pero como el mundo del niño es una mezcla de realidad y fantasía, a los adultos que no lo conocen bien puede darles la impresión de que no respeta la verdad".¹ Estas mentiras no deben ser juzgadas a la luz de los valores morales; no obstante, se debe cuidar de no alimentarlas. Al principio, las mentiras que dice un niño parecen ser un intento de modificar la realidad para ajustarla a un estado más deseable de cosas. Pero ya alrededor de los cuatro años parece realmente tratar de engañar. Ha llegado entonces el momento de enseñarle la diferencia entre fantasía y mentira y los daños que esta última ocasiona.

Cada etapa de la fantasía infantil debe ser orientada de modo diferente. De los dos a los cinco años es grotesca y liberadora de energía, requiriendo básicamente juego corporal. De los cinco a los siete pasa por una etapa de transición que agrega paulatinamente cada vez más elementos reales. Se debe ayudar al niño a lograr este pasaje lo más rápida y seguramente posible. Después de los 7 años la imaginación toma un carácter creativo. Es bueno estimularla sabiamente, sobre todo para desarrollar el potencial artístico.

Seguramente usted preferiría que su hijo le hiciera cualquier otro pedido y no éste. ¿Una historia? A ver... "Había una vez...". Y aquí, cuidado. Que la imaginación de su hijo estimule la suya, pero que la suya no deforme la realidad de su pequeño.

La imaginación infantil

Para el niño preescolar (3 años) los sueños son hechos reales que tienen lugar en el espacio real. Él piensa que las personas que ve hablar y moverse en la pantalla o que escucha a través de radios, discos y casetes están literalmente dentro de esos aparatos.

Al llegar a los cuatro años se preguntará cómo han hecho esas personas para entrar allí. Los personajes de los dibujos animados y relatos tienen la misma realidad que las personas vivas cuyas imágenes ve y oye. Esto generará en los más investigadores el deseo de examinar la radio o el televisor para buscar allí el origen real del movimiento o la voz.

La fantasía y su progenitora — la imaginación — se manifiestan intensamente en la infancia, y particularmente en un modo ingenuo en la edad preescolar. Ellas impresionan en cierto sentido la personalidad del niño, lo que hace que deba ser orientada con extremo cuidado.

Durante los primeros años la imaginación determina el mundo del infante, pero poco a poco él comienza a tomar contacto con la realidad y es peligroso que así no sea. Cuando sea ese pasaje, mejor será su adaptación al mundo adulto. Y aquí la ayuda de los padres y maestros es esencial.

males, naturaleza, espacio, vehículos, electricidad. Gusta de mitos y leyendas. Busca literatura donde hay ejercicios para realizar.

8 años. Lee clásicos de la infancia, relatos de viajes, aventuras, geografía, épocas pasadas y relatos bíblicos. Elige relatos de humor controlado y personas colocadas en situaciones equívocas.

9 años. Prefiere narraciones de misterio, gente, lugares y tiempos remotos y especialmente biografías.

10 años. Se inclina por las historias verdícas de animales, peligro, miedo y desafío.

¿Por qué no los cuentos de hadas?

“¿Y cómo obrar respecto de los cuentos de hadas y de ficción?”, preguntan a veces los padres. Por diferentes razones, los niños de menos de seis años son propensos a encontrarlas confusas y también atemorizantes. “Debido a que los de corta edad son aún tan inexpertos respecto de la forma como el mundo se desarrolla, no les sorprende que los tallos de porotos crezcan mucho de un día para otro, pues piensan que tal vez existan plantas así en alguna parte. No se sorprenden que haya alfombras mágicas que vuelen porque, después de todo, ven que los aeroplanos y dirigibles vuelan. De ahí que los cuentos de hadas sólo sirven para hacer más difícil la comprensión de las cosas del mundo real”.⁵

“En la educación de niños y jóvenes, los cuentos de fantasía, los mitos y las novelas de ficción ocupan un lugar muy grande. Se hace uso en las escuelas de libros de semejante carácter, y se encuentran en muchos hogares. Las ideas presentadas en estos libros extravían a los niños, les dan falsas

ideas de la vida, y fomentan en ellos el deseo de lo que es vano e ilusorio”.⁶

Los niños que han sido bien afirmados en la realidad muestran poco interés por el ilógico y mágico país de las hadas; no obstante deben capitalizar de algún modo su poder imaginativo. He aquí el dilema. Si la fantasía es propia de la infancia pero tiene sus límites y sus peligros ¿cómo orientarla? ¿Qué tipos de relatos contar? ¿Qué tipo de imaginación estimular?

Perfil del mejor relato para los niños

La narración es uno de los recursos educativos más útiles para los padres y educadores. Por eso, aproveche la oportunidad de nutrir los tiernos intelectos y adornar las almas escogiendo el tipo de relato que contribuirá mejor a la formación de sus hijos o alumnos.

Los mejores relatos para niños:

1. *Deben tener una base real y todos sus elementos ser perfectamente posibles.* Pueden ser verídicos o ilustrativos, según la ocasión, pero siempre realistas.

2. *Deben estimular los buenos rasgos de carácter.* Escoja historias cuyo tema principal —uno por relato— destaque las virtudes esenciales del carácter cristiano: veracidad, obediencia, laboriosidad, generosidad, cortesía, honradez y tantos otros.

Al hacer la aplicación del relato, estimule al niño para que imite esos rasgos de carácter. La educadora Elena G. de White dice acertadamente: “Las mentes bien equilibradas son pocas porque los padres descuidan su deber de estimular los rasgos débiles y reprimir los malos. No recuerdan que están bajo la obligación más solemne de observar las tendencias de cada hijo y que es su deber enseñarles hábitos y modos de pensar correctos”.⁷

3. *No deben atacar principios establecidos ni aun para lograr fines mayores o más altruistas.* Use relatos que no dejen jamás una sombra de duda en la mente infantil sobre la permisividad de conductas reprochables —aunque corrientes o de “poca importancia”—, como “mentiras blancas”, violencia (golpes, insultos), desobediencia o deshonoradez, usados como medio para destacar virtudes mayores.

4. *Deben estar orientados en la dirección positiva de la enseñanza.* No usar ilustraciones negativas largas o detalladas para contraponer al final la lección positiva. Si la polaridad negativo-positivo no se maneja con precisión, los resultados pueden ser contrarios a los buscados.

5. *Deben preparar para la vida.* La fantasía incapacita para cumplir los deberes de la vida. Cuando los niños comprueban pragmáticamente que la vida no se rige por los patrones fantásticos se desaniman y retraen, tienen sueños agitados y sólo consiguen hacer referencias a su propio mundo.

Biblia y naturaleza: las mejores fuentes de relatos

La Biblia, la naturaleza y la obra de los misioneros proveen las mejores fuentes para extraer relatos. De los 18 meses a los 5 años los temas más aptos son la vida animal y los hechos bíblicos que reflejan vida familiar y de niños especialmente. De los 6 a los 10 años, a medida que el niño crece prefiere pasar de la *audición* de relatos a la *lectura* de los mismos y los intereses estarán bien atendidos con biografías de personajes bíblicos y de misioneros mundiales y locales; acontecimientos naturales complejos (diluvio, astronomía); aventuras bíblicas (conquistas de Israel); misterios (historia del pecado, encarnación, resurrección).

No obstante, los niños pueden agregar (y de hecho lo harán) a estos relatos todo el sabor imaginativo conveniente que el texto permita y que su edad pueda aportar. La imaginación no es un defecto que debamos ocultar, sino una característica que debemos vigilar para que no adquiera contornos anormales o enfermizos.

Con la ayuda de Dios cada padre y maestro podrá seleccionar el tipo de relato que contenga los elementos necesarios para llenar esa necesidad infantil y plasmar en el carácter de los niños las más nobles virtudes e ideales.



¹ L. J. Stone y J. Church, *Niñez y adolescencia* (Buenos Aires, Hormé), págs. 179, 180. ² Jenkins, Schachter y Bauer, *Estos son sus hijos* (Buenos Aires, Paidós), pág. 84. ³ Gesell-Ilg-Ames, *El niño de uno a cinco años* (Buenos Aires, Paidós), págs. 281-284. ⁴ Gesell-Ilg-Ames, *El niño de cinco a diez años* (Buenos Aires, Paidós), págs. 372-375. ⁵ F. Powdermaker, L. Ireland Gries, *Cómo atender y cómo entender al niño* (Buenos Aires, Kapelusz), pág. 147. ⁶ Elena G. de White, *El hogar adventista* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana), pág. 376. ⁷ Loc. cit.

LA SALUD DEL NIÑO

Cómo prevenir los accidentes infantiles



Si usted tiene niños en edad preescolar, recuerde que a ellos les encanta llevar todo a la boca (este comportamiento es parte del crecimiento normal y una de las maneras de conocer las cosas). En consecuencia, mantenga los productos de uso doméstico y los remedios preferentemente en un armario con llave, fuera del alcance y de la vista de los niños.

No olvide que...

Los niños comen y beben cualquier cosa. Los armarios de la cocina, con las puertas al alcance del pequeño, no son lugares adecuados ni seguros para guardar productos peligrosos. Ningún envase puede ser considerado totalmente "a prueba de niños", ni siquiera los que tienen tapa de seguridad.

Conviene guardar los productos de limpieza y los remedios en un lugar seguro inmediatamente después de usarlos. Nunca deje un producto de limpieza o un remedio fuera de su lugar. Guárdelos en un lugar seguro inmediatamente después de haberlos usado.

Lo mejor es guardar los productos en su envase original. Nunca ponga solventes, removedores, tintas, etc., en la vajilla que utiliza para los alimentos o las bebidas. Nada es más seguro que destruir los productos en desuso. Derrame el contenido del producto en desuso en los sanitarios y

lave cuidadosamente el frasco antes de tirarlo. Nunca ponga el frasco y su contenido en la bolsa de los desperdicios. Los remedios no son caramelos. No se debe engañar a los niños diciéndoles que los remedios son caramelos sabrosos. Cuando estén solos buscarán el frasco para ingerir su contenido. Los niños sienten curiosidad por todo lo que brilla: tabletas de colores atrayentes, el contenido de cualquier producto doméstico no estén en los armarios bajos de la cocina, asegúrese que los envases que contienen remedios o productos domésticos han sido puestos en un lugar seguro antes de contestar una llamada telefónica o atender el timbre de la calle.



¿Qué hacer cuando el niño no tiene apetito?



Esto originará traumas psicológicos en el pequeño y podrá desencadenar miedos o repulsión total a los alimentos o a los horarios correspondientes a la alimentación, haciendo así más acentuada la anorexia.

Después de los tres años es común en muchos niños la llamada "anorexia nerviosa", o falta de apetito causada por tensiones o problemas nerviosos.

Orientación

Un factor que ayuda mucho a mantener el apetito en niveles normales es la esquelmatización de una puericultura bien ordenada. En el primer año de vida el niño

En el periodo de uno a tres años acostumbremos orientar a las madres para que den a sus niños un complejo vitamínico como suplemento nutricional. Este consejo se basa en la costumbre de algunos niños de manifestar preferencia por ciertos alimentos que no siempre satisfacen las necesidades elementales de la fisiología del organismo.

El horario de comida debe ser para el niño una ocasión de felicidad y alegría. En esos momentos no deberían haber riñas, rezongos ni manifestaciones de restricción o

Nunca se debe forzar a un niño a comer y mucho menos amenazarlo con castigos para que tome determinados alimentos.

La palabra anorexia define la causa de la queja principal que exponen las madres en las consultas médicas: la falta de apetito de sus niños. No obstante, la anorexia no es siempre causada por una razón física válida. A veces es sólo el resultado de un error alimentario.

En ocasiones el niño podrá saborear algo dulce, pero lo ideal es que lo haga después de una comida y nunca antes de los horarios fijados para las mismas. Muchas veces una simple golosina puede contener calorías suficientes para reducir o matar el apetito que un niño debería satisfacer en el horario siguiente.

Menú

Es muy importante balancear la dieta, o sea el menú infantil. Un error común es tratar de compensar lo que un niño no come con medicamentos poseedores de alto tenor proteico, que se deberían usar en caso de carencia nutritiva o en periodos de recuperación después de una enfermedad infecciosa o de una cirugía. En niños bien nutridos, que por un motivo u otro presentan anorexia, la medicación puede ser perjudicial.

Hasta en la alimentación sana y natural se pueden cometer errores. Por ejemplo dar nuevo diariamente a un niño y hasta dos veces en el mismo día, favorece la desamonia en el apetito infantil.

Periodo crítico

Casi todos los niños pasan por algunas fases en las que la falta de apetito es una constante. Tal vez el periodo más crítico en la evolución alimentaria será desde el año y medio hasta los tres años.

Algunos factores como la dentición pueden contribuir para que se presente una anorexia. El nacimiento de los dientes casi en cadena secuencial puede ocasionar dolor durante la masticación, pues la encía está pasando por un proceso inflamatorio —aunque no infeccioso— y se torna muy sensible, lo que puede influir en el apetito.

También en esa fase el niño intensifica su actividad de coordinación motora y quiere muchas veces alimentarse por sí mismo. Esto da lugar a un periodo dispersivo en el que confunde alimentación con juego (juega con la cuchara y los alimentos). Teniendo esto en cuenta no es bueno que se distraiga al niño durante los horarios de comidas, pues estaremos colaboreando para que el no se concentre en el alimento y su ingestión.

No insista en que su hijo coma

entra en contacto gradual con las legumbres, verduras y frutas. Estos elementos deben ser introducidos en el tiempo oportuno y de manera tal que proporcionen a la madre una amplia elección de los ingredientes que deben entrar en la preparación del menú infantil. Así se conseguirá variar el sabor de los alimentos casi todos los días sin repetílos con mucha frecuencia.

En niños con menos de un año de edad, el horario de alimentación es un factor de gran importancia. Hasta el cuarto mes debe

ser cada tres horas con intervalo un poco mayor durante la noche. La última comida debe tomarla alrededor de las 23:00, y la siguiente a las 6:00 del día siguiente. Después del cuarto mes podrá ser tomada cada cuatro horas con variaciones según las necesidades individuales de cada niño. Después de la mitad del segundo año, habitualmente son cuatro comidas por día.

Es bueno resaltar que la composición de la leche debería ser la que el niño necesita. Muchas veces el pequeño recibe la mama-

dera preparada con exceso de féculas y esto hace que se manifieste la falta de apetito respecto de otros alimentos como sopas de legumbres, pues ya se ha habituado a los alimentos lácteos y le es difícil cambiarlos por los alimentos vegetales.

Hay situaciones en las cuales la falta de apetito se deriva de otros factores como parasitosis, infección urinaria, etc. En estos casos es necesario el tratamiento del factor predisponente y luego la orientación alimentaria adecuada.

—Doctor, mi hijo no come nada —dice la madre al médico.

La abuela se da vuelta y confirma:

—Nada, nada, doctor.

A partir del nacimiento, el niño no se alimentará más a través del cordón umbilical que lo ligaba a la madre. Una de las primeras cosas que hace es succionar —un acto fundamental para su alimentación—, auxiliado en gran medida por la conformación de la boca.

En los primeros tres o cuatro días el recién nacido pierde cerca del 10% del peso que tenía al nacer. Ese adelgazamiento es normal, pues es el período en que casi no se alimenta y pierde líquidos a través de la piel, la orina y la respiración. Pero la pérdida inicial de peso se compensa luego, cuando el pequeño comienza a alimentarse regularmente. A la segunda semana de vida es capaz de digerir y assimilar cerca de medio litro de leche por día. En relación con el peso del cuerpo, esto corresponde a doce litros de leche por día para un hombre de setenta kilos.

El destete y

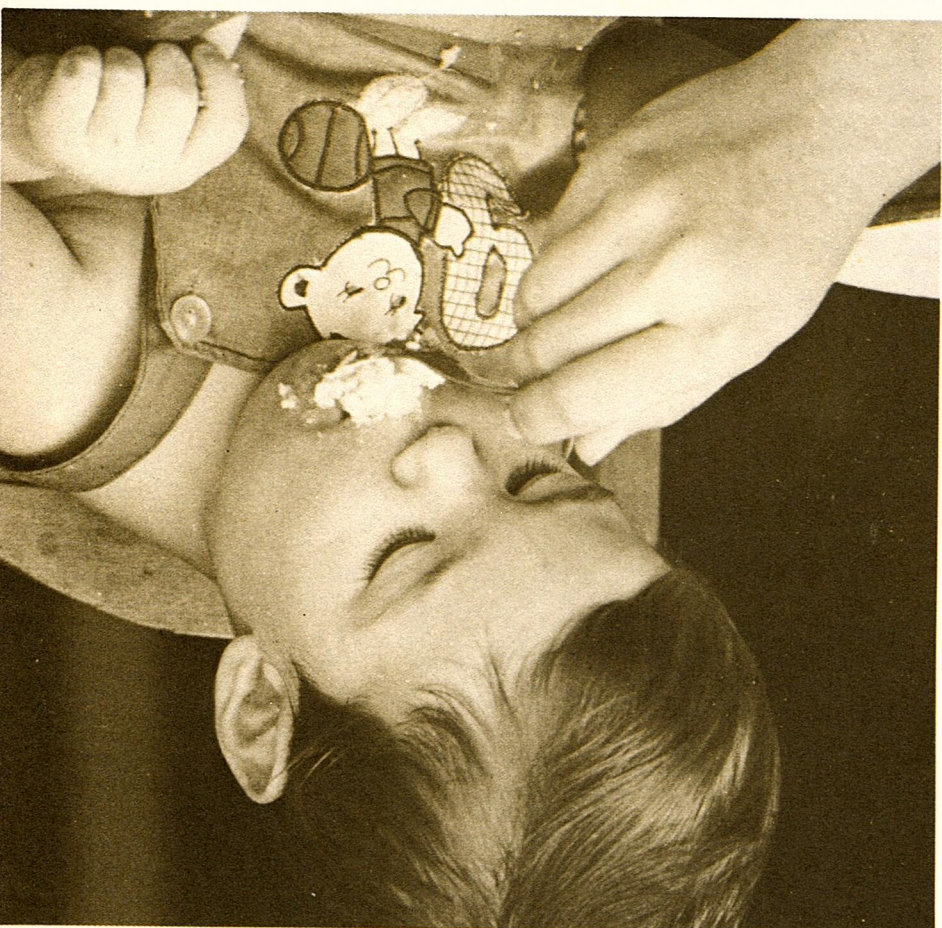
la alimentación complementaria

Según la moderna orientación del destete, en la tercera semana será conveniente reforzar la alimentación natural con un complemento vitamínico. Pequeñas dosis de vitamina B ayudarán al desarrollo de los ojos y prevendrán del raquitismo.

A los dos meses de vida el organismo del bebé tolerará muy bien los jugos de frutas y de zanahoria, que proporcionan vitaminas, sales minerales e hidratos de carbono. A los cinco meses puede comenzar a recibir un refuerzo proteínico sustancial con

la administración de yema de huevo, alimento riquísimo, además, en otras sustancias nutritivas.

Lo normal es amamantar al bebé hasta el año. El destete deberá ser lento y gradual, al paso de las transformaciones fisiológicas por las cuales va pasando el organismo del niño. La tendencia a succionar deberá ser sustituida por otros movimientos



de la boca. La mamá deberá tener paciencia y, sobre todo, darle tiempo para que pueda acostumbrarse a deglutir. Con respecto a acostumbra a la costumbre de lamer los alimentos, el Dr. Farina la llama "síndrome de la licuadora" y no la aconseja porque el pequeño se habitúa a la sopa homogeneizada, y cuando aparecen partículas enteras tenderá a vomitar.

Ayude a su hijo a adquirir buenos hábitos alimentarios

viene de adentro, llamado "apetito", y no por el estímulo que viene desde afuera, llamado placer; 5) no contar historias para que el niño coma; 6) jamás castigar al niño para que coma.

Que a la hora de comer el ambiente sea agradable, el plato atractivo y se le ofrezca —siempre en pequeñas cantidades— algunas de sus comidas predilectas, dentro de lo posible de un tipo que pueda tocar con sus manos.

A partir del año el niño debe tener un horario. Es importante que los padres se den cuenta de que el pequeño no come, pero es más importante aún que sepan si "pellizca" todo el día golosinas, dulces, galletitas. Quizá no come porque ya está satisfecho. También es importante que todos (padres, abuelos, hermanos) adopten el mismo régimen de disciplina alimentaria, no dando nada (a no ser agua o jugos de fruta sin azúcar) en los intervalos entre las comidas, aunque la pida. El niño puede comer lo que quiere, cuanto quiere, pero no cuando quiere.

Con la orientación del pediatra, conviene hacer un listado provisorio de alimentos, para evitar la monotonía que puede generar falta de apetito. En esta lista se incluirán golosinas, las que se le ofrecerán en el horario de las comidas. Por otro lado, se debe tomar precauciones cuando se está ante un niño que come exageradamente y adelgaza; orina mucho y toma mucha agua. Podría tratarse de un caso de diabetes.

Hay también una causa psíquica, de la cual los padres son los responsables. Un ambiente agitado, por ejemplo con la radio siempre a todo volumen, o peleas y discusiones, especialmente a la hora de comer, quita el apetito.

El niño es un imitador nato. Si el padre elige sólo lo que le agrada y aparta lo demás, si engulle sin mastigar, si el hermano mayor exige platos especiales, ¿quién podrá culpar al pequeño?

Frente a su niño inapetente los padres no deben revelar preocupación al servir los alimentos; ni alegría si acepta la comida, ni tristeza si la rechaza. Ante la primera manifestación de rechazo se debe retirar inmediatamente el plato, sin insistir jamás, y pasar de inmediato al postre. El niño no debe sospechar que su modo de comer inquieta a sus padres. Es mejor no hacer comentarios sobre el tema en su presencia. Si lo percibe, podrá declarar la "guerra a la comida": lentitud, nuseas, vómitos o insistencia en tener platos especiales.

Con respecto a la cantidad de alimento, dele tanto como acepte, sin forzarlo. En relación con esto, no haga comparaciones con nadie, y mucho menos con el hermano o la hermana.

En la reeducación alimentaria hay seis "no" que deben ser tenidos en cuenta: 1) No "hacer monadas" para que el niño coma; 2) no forzar para que el niño coma; 3) no darle el gusto para que el niño coma; 4) no hacer promesas para que el niño

del destete. Al dar las primeras mamaderas, la madre debe tomar a su bebé en los brazos, sea cual fuere la edad del pequeño, y tratarlo con la misma ternura con que lo trataba cuando lo alimentaba con el pecho. Hábitue a su hijo desde los treinta días a tomar alimentos con la cuchara, para evitar complicaciones allí por los tres o cuatro meses, cuando le ofrezca alimento más sólido. Para eso, preséntele una cuchara llena de jugo de naranja, y ayúdela para que pueda ingerirla de a poco.

Cuando comience a darle cereales cocidos, papilla de frutas, compota de frutas (de manzana, por ejemplo), estímulos su interés, variando el sabor de esos alimentos, variando el sabor de esos alimentos.

Al dar las primeras mamaderas, la madre debe tomar a su bebé en los brazos, sea cual fuere la edad del pequeño, y tratarlo con la misma ternura con que lo trataba cuando lo alimentaba con el pecho. Hábitue a su hijo desde los treinta días a tomar alimentos con la cuchara, para evitar complicaciones allí por los tres o cuatro meses, cuando le ofrezca alimento más sólido. Para eso, preséntele una cuchara llena de jugo de naranja, y ayúdela para que pueda ingerirla de a poco.

Cuando comience a darle cereales cocidos, papilla de frutas, compota de frutas (de manzana, por ejemplo), estímulos su interés, variando el sabor de esos alimentos, variando el sabor de esos alimentos.

Es aconsejable que las madres estimulen el apetito del niño variando el sabor de los alimentos, su olor y color. Luego de la aparición de los primeros dientes conviene darle una alimentación que los obligue a morder, a mastigar, sustituyendo gradualmente la alimentación a base de puré por alimentos en pedacitos bien pequeños, cortados por la mamá.

Durante el primer año el niño se desarrolla rápidamente, su organismo exige una buena cantidad de alimento y tiene, generalmente, mucho apetito. El niño de más de un año es más difícil porque comienza a manifestar predilecciones y aversiones marcadas. Es posible que entonces la mamá comience a tener dificultades. El niño, como el adulto, no tiene igual apetito todos los días. Tampoco le gusta que le sirvan siempre el mismo alimento preparado de la misma manera. Si rechaza las chauchas (judías) y zanahorias, dele arvejas o espinaca, zapallito o remolacha (betarraga), poniendo también, de vez en cuando, un poco de chauchas y zanahorias.

Los alimentos cambian de sabor según cómo se los prepara. Varíe tanto como le sea posible. A veces una pizca de sal puede hacer mucha diferencia.

¿Por qué tiene tan poco apetito?

Si su hijo tiene poco apetito, si no come lo que se le ofrece, debe haber razones. Pueden ser físicas: infección de la garganta, infección urinaria y otras, que producen fiebre. Puede ser también por lombrices, ane-

¿Cómo hacer para que mi hijo adquiera buenos hábitos alimentarios? Una respuesta exacta a esta pregunta ahorra a las madres infinidad de cuidados y de molestias. Los buenos hábitos alimentarios deben ser adquiridos temprano y cultivados con esmero y paciencia a lo largo de todas las fases del crecimiento del niño.

En las primeras semanas de vida, el bebé se somete a la rutina de su régimen. Cuando es alimentado con la leche materna, identifica el acto de alimentarse con la ternura y el calor de los brazos de la madre; pero es preciso habituarlo desde pequeño a la mamadera, a fin de que no presente problemas cuando llegue la época





alimentos. La madre poco prevenida en-
contrará entonces las primeras dificultades.
Insistir para que un niño coma un plato
que de hecho le desagrada, no puede sino
complicar el problema. Alimentarlo a la
fuerza es peor, y ese sistema no puede
causar otra cosa que serías molestas. El
niño, así como el adulto, no tiene el mismo
apetito todos los días; y tampoco le gusta
que le sirvan en todas las comidas los
mismos alimentos, preparados de la misma
manera. Si el rechaza los porotos verdes o
la zanahoria, déle arvejas, o espinacas, za-
palito o remolacha, mezclando de vez en
cuando un poco de porotos verdes o za-
nahoria.

Los alimentos cambian de gusto confor-
me el modo en que se los prepara. Las za-
nahorias, por ejemplo, pueden ser servidas
enteras, picadas, cortadas a lo largo o en
rodajas; pueden ser rehogadas, cocidas o
servidas en salsa blanca. Una pizca de sal
puede causar la mayor diferencia del mun-
do. El niño puede rechazar la leche servi-
da en un vaso, pero puede saborearla bajo
la forma de budín o de sopa.

Al crecer, el bebé manifiesta un sentido
crítico cada vez mayor respecto a la alimen-
tación. La loza atrayente despertará su
interés y los platos variados y diferente-
mente presentados estimularán su apetito.

Si su hijo no bebe toda la leche o se
niega a comer una parte del alimento colo-
cado en el plato, no haga un espectáculo.
No ponga en juego toda la gama de senti-
mientos, desde los ruegos y las promesas
hasta las amenazas y la fuerza. El niño se
dará cuenta enseguida de que el hecho de
rehusarse a comer hace de él el centro de
atracción, la estrella del melodrama, y mul-
tiplicará sus representaciones.

!Hay una razón para eso!

Si su hijo tiene poco apetito, si no le da
importancia a la alimentación, debe de
haber una razón para ello. Busque esa
razón. Tal vez sea un régimen demasiado
uniforme y monótono. También puede ser
que haya una causa física que exija cuida-
do médico: comienzo de un resfriado o de
alguna otra enfermedad, amigdalitis, vege-
taciones adenoides, dientes en mal estado
o presión de vientre.

Además de eso, un ambiente agitado,
con la radio siempre prendida y a alto
volumen, peleas y discusiones, sobre todo
en la hora de las comidas, son cosas que
perjudican el apetito y acarrear malos há-
bitos alimentarios.
Los niños son imitadores natos. Si el
padre es difícil y escoge en el plato las
pequeñas cosas que le gustan, si engulle
sus comidas sin mastigar, si el hermano
mayor exige platos especiales, ¿quién po-
drá culpar al pequeño de sus malos hábitos
alimentarios?

Ceder a todos los caprichos del niño, sin
preocuparse de darle cada día un régimen
alimentario bien equilibrado, puede, a lar-
go plazo, acarrear enfermedades serias,
como raquitismo, anemia, nerviosismo y
presión de vientre. Cerciórese de que tiene
necesidad su hijo y no deje de darle todos
los alimentos que necesita.

Otra dificultad frecuente: el bebé, por
instinto, se lleva siempre el dedo a la boca
y eso será norma de su conducta hasta el
apareamiento de su vigésimo diente. Ese
hábito lleva a ciertos niños a comer todo lo
que consiguen: tierra, cabellos, goma, tin-
tas. Es preciso distraer al pequeño de esos
elementos y apartarlo del hábito que, está
adquiriendo, atrayendo su atención hacia
los juguetes u otras cosas interesantes que
pueda tener a su alrededor. En algunos de
los casos puede ser necesario recurrir al
médico para obtener orientación específica.

!Pero aun así, él no come!

Esta es una expresión que con frecuen-
cia emiten como queja muchas madres,
que, después de haber observado todas las
reglas, y corregido y eliminado todas las
causas, continúan viendo que su hijo se
obstina en no comer.
La primera cosa que deben recordar es
que el problema no surgió repentinamente
y que, por lo tanto, no puede ser corregido
de un día para otro. La segunda, es que

Luego de ese plazo, si no se observa un
progreso, acuda a su médico, expóngale
clara y objetivamente la situación, acepte
su consejo, sígalo y tenga la paciencia
necesaria para esperar los resultados.

El niño no debe sospechar que su modo
de comer inquieta sus padres, y es mejor
no hacer comentarios sobre el tema en su
presencia. Durante el período de correc-
ción, provea para que su hijo beba bastan-
te agua o jugo de frutas. Dos días (48
horas) de formación correcta bastan co-
múnmente para producir los resultados
esperados.

El niño no debe sospechar que su modo
de comer inquieta sus padres, y es mejor
no hacer comentarios sobre el tema en su
presencia. Durante el período de correc-
ción, provea para que su hijo beba bastan-
te agua o jugo de frutas. Dos días (48
horas) de formación correcta bastan co-
múnmente para producir los resultados
esperados.

Durante las comidas, dé al bebé peque-
ñas cantidades de alimentos sabrosos y
preparados de modo atrayente. Esté atenta
para que no coma entre comidas. Concé-
dale un tiempo razonable (veinte a treinta
minutos) para vaciar el plato. Luego de
eso, aunque no haya comido todo, levante
la mesa.

Después que usted haya establecido un
programa con la finalidad de corregir los
hábitos alimentarios de su hijo, obsérvelo
con firmeza y lógica, pero sin dar al niño la
impresión de estarle imponiendo una disci-
plina.

INDICE

EDUCAR, ESA DIFÍCIL MISIÓN. <i>Mónica Casarrramona</i>	4
--	---

PARTE I

BASES PARA LA EDUCACION DE LOS HIJOS

1. LA ESCUELA DEL HOGAR El hogar, escuela por excelencia. <i>Carmen B. de Gómez</i>	6
2. MAS TIEMPO PARA NUESTROS HIJOS No basta estar cerca, es necesario estar juntos. <i>Domenico Acconci</i>	8
3. EDUCAR, ¿PARA QUE? ¿Individualidad o individualismo? <i>Mónica Casarrramona</i> ..	11
Beneficios de la confianza. <i>Elena G. de White</i>	13
4. COMO EDUCAR Del poder a la autoridad. <i>Mónica Casarrramona</i>	14
5. EL DESARROLLO DEL NIÑO El hogar: ambiente ideal para el desarrollo infantil. CINECC (Centro Regional de Información sobre Educación, Ciencia y Cultura, de la OEA)	17
Desde la más tierna infancia. <i>Elena G. de White</i>	18

PARTE II

LA EDUCACION EN LOS PRIMEROS AÑOS

1. LA ORIENTACION DE LOS SENTIMIENTOS El amor también se aprende. <i>Mónica Casarrramona</i>	20
El altruismo y la generosidad... también en Navidad. <i>Mónica Casarrramona</i>	23
Sobreproteger no es amar. <i>Mónica Casarrramona</i>	23
El niño de corazón duro. <i>Domenico Acconci</i>	24
Los hombres también lloran. <i>Mónica Casarrramona</i>	25
2. LA FAMILIA COMO EDUCADORA La importancia de ser padre. <i>Mónica Casarrramona</i>	26
¿Qué secretario! <i>Mónica Casarrramona</i>	28
Madre hay una sola... aunque trabaje. <i>Kay Kuzma</i> ...	29
¿Todavía usa chupete? <i>Mónica Casarrramona</i>	29
¿Cómo educa a su primogénito? <i>Mónica Casarrramona</i> ..	31
La hermana-madre. <i>Mónica Casarrramona</i>	32
Los insustituibles abuelos. <i>Mónica Casarrramona</i>	32

3. JUEGUE CON SUS HIJOS

El juego infantil: un modo de ser. <i>Mónica Casarrramona</i>	33
Cómo enseñar jugando. CINECC	36

4. ¿ES NECESARIA LA DISCIPLINA?

Disciplina en libertad. <i>Mónica Casarrramona</i>	38
Los berrinches infantiles. <i>Mónica Casarrramona</i>	39
Orientación en vez de castigo. <i>Mónica Casarrramona</i> ...	41

5. LA EDUCACION SOCIAL DEL NIÑO

El niño tímido. Servicio de Relaciones Públicas del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil	42
El tercero excluido. <i>Mónica Casarrramona</i>	42
Las peleas infantiles. <i>Mónica Casarrramona</i>	43
El chico "boca sucia". <i>Mónica Casarrramona</i>	45
Adiós, mami... <i>Mónica Casarrramona</i>	45

6. LOS PRINCIPIOS MORALES

Cómo enseñarlos a niños menores de tres años. <i>James R. Becraft</i>	46
Destape: ¿y los chicos? <i>Mónica Casarrramona</i>	47
El desarrollo de la conciencia. <i>Mónica Casarrramona</i> ...	49

7. COMO ESTIMULAR LA INTELIGENCIA

La capacidad de resolver problemas. CINECC	51
La razón no tiene dueño. <i>Mónica Casarrramona</i>	53
¿Y si su hijo fuera sobredotado? <i>Carmen B. de Gómez</i> ..	54

8. LA IMAGINACION DEL NIÑO

Mamá, cuéntame una historia. <i>Mónica Casarrramona</i> ...	57
---	----

9. LA SALUD DEL NIÑO

Cómo prevenir los accidentes infantiles. CINECC	59
¿Qué hacer cuando el niño no tiene apetito? <i>Reinaldo M. de Oliveira</i>	61
No insista en que su hijo coma. <i>Oscar Farina</i>	62
Ayude a su hijo a adquirir buenos hábitos alimentarios. Servicio de Relaciones Públicas del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil	63

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición, 1986 (20.000 ejemplares)
Primera reimpresión, 1986 (35.000 ejemplares)
Segunda reimpresión, 1987 (30.000 ejemplares)
Tercera reimpresión, 1987 (20.000 ejemplares)
Cuarta reimpresión, 1990 (5.000 ejemplares)
Quinta reimpresión, 1991 (5.000 ejemplares)

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-091-8

Este libro se terminó de imprimir el 12 de julio de 1991
en talleres propios, mediante el sistema offset.

Los mejores temas

de

VIDA FELIZ

**Próximamente
aparecerá el tomo 2
de la serie.**

Pida información a su proveedor o a ACES, Avda. San Martín 4555,
1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

**Algunos temas
importantes:**

- Cómo formar el hábito de la lectura
- Ayude a su hijo a preparar exámenes
- La salud del niño escolar
- ¿Por qué los niños tienen miedo?
- El adolescente y sus padres
- El adolescente y la Universidad
- La salud del adolescente

sobre...

Educación en familia



VIDA FELIZ

Este libro coleccionable que acaba de leer es sólo una selección de los temas de educación de la revista mensual Vida Feliz.

Educar, una tarea difícil

El hogar y la escuela

Educación para la salud

EDUCACIÓN - EDUCACIÓN - EDUCACIÓN

Suscríbase a Vida Feliz y tenga su propia colección por adelantado.

Para suscribirse pida información a AGES, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Además...

...para casos específicos, Revistas Especiales

Estrés Drogadicción Tabaquismo Alcoholismo Alimentación

